LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XVI. Madrid 24 de Noviembre de 1872. NÚM. XLIV.

SUMARIO.

—Revista general, por Peregrin Garcia Cadena.— tros grabados, por don E. ez de Velasco.—Apuntes un libro, por don José Sigüa, académico de la dia.—Necrología: Don Maria Pastor, por don el Rodriguez.—Causas mentales del progreso no, por el baron de Lie- nclusion), por don R. de Luna, académico de Ciencias de Munich.— tivo y lo ideal: diario artista (continuacion), don Ramon de Navarre- Las dos esposas, poesía; don Ramon de Campo- , académico de la Espa- —España, poesía; por Antonio F. Grilo.—La de San Estéban (Sego- por don Ricardo Villa- —Suelto.—Anuncios.— MODA ELEGANTE ILUS- , prospecto para 1873. —Retrato del Exce- mo señor don Manuel ; de fotografía, por el Rico.—Retratos de Babinet y Gautier, falle- últimamente en Paris; fografía, por el señor Pa- Barcelona: Antiguas de la Plaza Nueva; por ores Padró y Capuz.— cion artística de 1872: *a de Verdú*, cuadro del Ferrant; por los señores y Capuz.—Tipos que ron: *Un coro de frailes* , cuadro de Mr. A. ; de fotografía, por el Laporta.—Segovia: tor- la iglesia de San Estê- de una fotografía de rent, por el señor Rico. nos-Aires: El *gaucho* ; por los señores Pe- y Capuz.—*Gauchos* con- do ganado; por los se- Galofre y Capuz.—Ti- de Madrid: El aguador; s señores Guisasola y —Ajedrez.

ISTA GENERAL.

SUMARIO.

—Juicio de la pren- ropea acerca del mensaje . Thiers.—Más detalles el incendio de Boston. comercio, la banca y las ades de seguros contra ios.

—El proyecto de ley el presupuesto del cie- —Declaracion de la pren- —Un bibliófilo español y ro importante.—Tea- tros: Circo: *El haz de leña*, drama original del señor Nuñez de Arce.

EXCMO. SR. D. MANUEL SILVELA,
Comisario régio de la Exposicion española de 1875.

La prensa alemana, al examinar el mensaje de monsieur Thiers, manifiesta temores muy significativos, y á los cuales sirven de suficiente explicacion los recelos que la guerra ha engendrado entre la Francia y la Alemania. Uno de los periódicos más importantes de esta última nacion, *La Gaceta de Spener*, sin escasear las palabras de elogio á las declaraciones hechas por el presidente de la vecina república acerca del sostenimiento del órden, no le tributa la misma aprobacion cuando manifiesta en el importante documento á que aludimos, que gracias á la prudencia de que está dando muestras hace dos años, la Francia ha empezado á recobrar su rango en Europa, y que no se halla tan aislada como aparentan creer algunos espíritus malévolos. *La Gaceta de Spener* cree oir en estas palabras «*un ruido de sable más ó ménos sordo*» con que se amenaza á la Alemania.

Otro es el espíritu con que la prensa italiana juzga el mensaje de M. Thiers. Sus apreciaciones son por lo general favorables, excepcion hecha de *L'Unitá Cattolica*, que al anunciar que el gobierno italiano ha dirigido sus felicitaciones á M. Thiers, declara con cierta ironía que la república francesa y la monarquía italiana son á propósito para entenderse. Por

lo demás, en Lóndres y en Berlín la política de M. Thiers ha sido fria recibida, reinando un concierto de opiniones, que el partido conservador francés considera como un síntoma muy favorable al gobierno de aquel eminente hombre de Estado. Las cartas que los sepresentantes de las potencias extranjeras han dirigido con motivo del mensaje al presidente de la república, son, al decir de la prensa francesa, muy significativas en el sentido favorable que hacemos notar.

Sin embargo, en medio de estos lisonjeros anuncios, M. Thiers atraviesa una situacion difícil. La Asamblea nacional terminará con la sesion del 18 el debate promovido por la interpelacion del general Changarnier sobre el viaje político del señor Gambetta, siendo aprobada una órden del dia favorable al gobierno. Las últimas noticias daban, sin embargo, á entender que á consecuencia de la escasa mayoría obtenida por aquél, se habia celebrado un Consejo extraordinario de ministros, y corrian rumores de crisis. El gobierno parecia dispuesto á provocar la discusion de un voto de confianza.

***

En nuestra revista anterior ofrecimos á nuestros lectores nuevos detalles sobre el incendio ocurrido en Boston, y vamos á dar las que nos suministra la prensa extranjera.

El terrible incendio ha destruido en su totalidad 930 casas de comercio, 60 casas particulares, 21 casas de banca, 16 compañías de seguros y 27 oficinas de periódicos.

A la fecha de las últimas noticias acudian socorros de todas partes: de Chicago acababan de llegar 20,000 libras esterlinas.

Las compañías de seguros de Inglaterra interesadas en este siniestro, son las siguientes: El Globo, por un millon y medio de dollars; el Real, por ciento setenta mil; el Imperial, por un millon; el North British, por seiscientos mil; la Union comercial, por trescientos cincuenta mil.

Las pérdidas más considerables afectan á varios capitalistas de la localidad, que, segun la opinion general, están en posicion de sobrellevarlas. Las compañías de Boston podrán cubrir hasta un cincuenta por ciento del importe de sus seguros.

El presidente Grant y Mr. Boutwell han aplazado las excursiones que se proponian hacer, á fin de aliviar la suerte de los desgraciados, á quienes deja en la miseria este gran desastre, y al propio tiempo se tomarán enérgicas medidas por la Tesorería de los Estados-Unidos, á fin de acudir en auxilio del comercio. En estos momentos se cree en la posibilidad de una crisis económica en Boston y Nueva-York.

El número de personas que se han quedado sin asilo no asciende á más de doscientas, por ser relativamente escaso el número de las casas de vecindad devoradas por el incendio.

Respecto á mercancías, las lanas y tejidos de algodon son las que más han sufrido, pues el incendio ha devorado masas considerables de estos productos de la industria.

Los almacenes de Boston tienen tal elevacion, que las bombas apenas podian alcanzar á lo alto. Además, la mayor parte de los departamentos tenian ensamladuras en las paredes, circunstancias ambas que han contribuido en gran manera á la propagacion del incendio, extendido de casa en casa.

***

En el Parlamento español sigue discutiéndose el proyecto de ley fijando el presupuesto del clero. En una reunion de diputados de diferentes provincias se ha agitado esta cuestion, por más de un concepto delicada y resbaladiza, y despues de varios discursos de personajes pertenecientes al partido moderado, tales como los condes de Pallares y de Toreno, y de los radicales señores Valdés, Calvo y Vazquez, iniciador de la reunion, se ha nombrado una comision para que conferencie con el gobierno sobre el modo de hacer ménos oneroso á las provincias el sostenimiento del culto y clero en la forma que propone la nueva ley.

Otro hecho significativo de la semana es la protesta que publican los periódicos conservadores *La Iberia*, *El Puente de Alcolea*, *La Independencia Española*, *El Debate*, *La Prensa* y *La Tribuna*, contra el proyecto del Banco hipotecario, no solo por creerlo ruinoso para el crédito del país y atentatorio á su independencia, sino tambien por entrañar un privilegio odioso y conculcador del Código civil y de las leyes de procedimiento é hipotecarias. Estos periódicos han declarado al propio tiempo, que si el partido constitucional subia al poder, la prensa adicta á sus ideas aconsejaria la anulacion de dicho Banco.

El conflicto surgido á consecuencia de las dimisiones presentadas por los jefes y oficiales del cuerpo de Artillería pertenecientes á la capitanía general de las Provincias Vascongadas, no se ha resuelto todavía. El gobierno no ha aceptado hasta el momento en que escribimos estas líneas la dimision presentada por el general Hidalgo, y se tenia que la cuestion tomase un carácter personal muy grave á consecuencia del remitido que dicho señor ha publicado explicando los sucesos del cuartel de San Gil, remitido á que se disponian á contestar algunos jefes y oficiales del arma de Artillería.

***

Entre los bibliófilos españoles no hay nadie que ignore el nombre de don Pedro Salvá y la constancia con que consagraba sus tareas á la composicion de un libro importante destinado á dar extensa y luminosa noticia de las obras preciosas que enriquecen la famosa biblioteca que lleva su nombre. Esta obra, fruto de largos años de un trabajo asíduo, y cuya impresion habia comenzado á llevar á cabo el señor Salvá cuando su muerte vino á dejar un sensible vacío en la república de las letras, acaba de ver la luz con el título de *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, título cuya modestia se adapta mal á la importancia de una obra que viene á servir de complemento á los trabajos bibliográficos de autores tan ilustres como Nicolás Antonio, Tiknor, Fuster, Latassa, Brunet, don Vicente Salvá, Barrera, etc., etc.

En el libro á que aludimos, además de la descripcion circunstanciada y minuciosa de la multitud de obras raras (más de 4,000) que encierra la rica biblioteca, de cuyo catálogo nos estamos ocupando, el señor Salvá intercala las observaciones, comentarios y noticias sugeridas por treinta años de continuas visitas y rebuscos en las bibliotecas públicas de España, Francia é Inglaterra, y en las particulares y selectas del honorable sir Thomas Grenville, don Pascual de Gayangos, don Agustin Durán, Mad. Bins, Mr. Charles Nodier, etc., etc., consiguiendo de este modo dar á conocer muchas obras raras, poco estudiadas de los bibliófilos, y cuya existencia continuaria tal vez ignorada, si no se las hubiera dado á conocer por medio de la prensa.

Estas circunstancias han proporcionado al señor Salvá frecuentes ocasiones de rectificar, corregir y áun adicionar la obra de Nicolás Antonio, y hacer notar equivocaciones en el mismo Brunet; sin embargo de que reconoce que la *Biblioteca hispana vetus et nova* es una obra «que podemos citar con orgullo los españoles.»

Así se comprende, por fin, que el señor Salvá, además de extenderse en comentarios sobre las 4,000 obras de su biblioteca, como digimos, dé noticia de cinco ó seis mil más, y de sus diferentes ediciones que no posee, pero que por haberlas tenido á la vista, detalla con una exactitud notable.

Inútil nos parece encarecer la utilidad que á los amantes de nuestros buenos y buscados libros antiguos reportará una obra de estas condiciones, fruto de muchos años consagrados por nuestro distinguido compatriota á la meditacion y al estudio.

***

El teatro del Circo ha comenzado este año sus tareas con muy favorables auspicios. Difícil era sostener el entusiasmo del público á la altura á que le habia levantado el señor García Gutierrez con su drama *Doña Urraca de Castilla*. Solo á un ingenio de la misma valía era dable acometer esta empresa, y son pocos los que en los mengnados tiempos literarios que alcanzamos pueden levantar muy alto el certámen de las musas. Era, pues, gravísimo empeño el del señor Nuñez de Arce el dar á la escena de aquel coliseo su última obra *El haz de leña*, despues de las brillantes representaciones que han valido tantos laureles al autor de *Juan Lorenzo* y *Venganza catalana*, y otro escritor ménos aventajado hubiera salido poco airoso de la prueba.

Pero ya lo hemos dicho, el señor Nuñez de Arce es de los pocos poetas que siguen con planta firme las huellas de nuestros grandes dramáticos, y la comparacion le ha servido muy bien para hacer más notorio el alcance de sus facultades. *El haz de leña* es, en efecto, un poema en el que palpita un genio robusto y una gran inspiracion dramática. Como al autor de *Doña Urraca de Castilla*, al *señor Nuñez de Arce* no le ha sido posible sostenerse hácia el fin del poema á la altura de los primeros actos, y su ingenio ha tenido que ostentar todas sus galas para cubrir con grandes bellezas de detalle la decadencia del interés. Sin embargo, el autor de *El haz de leña*, á diferencia del ilustre poeta que le ha precedido en la escena del teatro del Círco, encuentra movimientos felices, rasgos de gran fuerza dramática para llevar á su último grado de desenvolvimiento, en el desenlace, los caractéres y las pasiones que agitan á los personajes, y en esto verdaderamente *El haz de leña* nos parece superior á *Doña Urraca de Castilla*.

El señor Nuñez de Arce ha tomado el argumento de su drama de la historia nebulosa del príncipe Don Cárlos, de aquel malhadado vástago de Felipe II, cuya prematura muerte ha sido orígen de tan siniestras interpretaciones. Pero el autor de *El haz de leña* no ha entrado en los senderos intrincados y resbaladizos de la tradicion. El Don Cárlos de *El haz de leña* es el príncipe inquieto, ambicioso, sediento de libertad y de gloria, sublevado contra la sombría y cautelosa autoridad de su padre, y llevando su rebelion hasta el punto de conspirar contra el tirano.

Para desarrollar en este sentido el carácter dramático del príncipe, el poeta nos le presenta ligado por los lazos de la más estrecha privanza con un cómico llamado Cisneros, partícipe, á lo que se cuenta, de sus extravíos juveniles, y confidente de sus ambiciosos pensamientos. Pero la amistad de Cisneros es una máscara bajo la cual el astuto histrion encubre un designio terrible. Cisneros medita una venganza. Su padre don Lope de Sosa pereció en otro tiempo en las hogueras del Santo Oficio. Era Interano, y el inflexible Felipe II que presenciaba el suplicio, se mostró inexorable á las súplicas de los que pedian gracia para el reo. El supuesto Cisneros ha jurado tomar sangrientas represalias, y cultiva el favor del irreflexivo Don Cárlos para perderle cuando llegue el momento, vengándose en el hijo de la crueldad del padre.

Firme en este propósito, Cisneros aprovecha la primera ocasion que se le ofrece para denunciar á Felipe II los planes sediciosos del príncipe: le revela que es en su propia casa donde Don Cárlos se reune con sus cómplices para preparar el golpe que amenaza la autoridad soberana del monarca, y el indignado Felipe, queriendo cerciorarse por sí mismo de la realidad del crimen, penetra furtivamente una noche en casa de Cisneros, y escondido en un aposento, escucha de los labios del príncipe el proyecto que abriga de ponerse al frente de los descontentos de Holanda en contra de su padre y de su rey.

Tiene el supuesto Cisneros una hermana, en cuyo corazon se abrigan sentimientos bien ajenos á los que impulsan á aquél á la venganza. Catalina ama al príncipe y quiere salvarle. Penetra á deshora en su aposento, y con frases que reprime el temor de descubrir á su hermano, le advierte del riesgo que le amenaza. Inútil abnegacion: el rey en persona penetra aquella noche en la cámara del príncipe y le reduce á prision. Felipe II encuentra á Catalina escondida en un aposento contiguo. Cisneros reconoce entónces á su hermana en la tapada á quien ha dejado poco ántes en secreta conferencia con el príncipe, y cree por un momento que el único sér á quien ama en el mundo ha revelado al prin-

cipe la traicion que ya empieza á atormentar su conciencia.

La lenta agonía de Don Cárlos; la desesperacion de Catalina, á quien por no muy comprensible razon se concede el extraño privilegio de mitigar, en union con el bufon, el amargo cautiverio del príncipe; los remordimientos, el incesante afan de Cisneros por arrancar á su hermana de aquel recinto fatal en que gime la víctima de su traicion; tal es la situacion dramática, llena ya de movimiento y de vida, que prolonga el acto en los dos actos sucesivos hasta el momento de la catástrofe. Pero aquí reaparece el genio vigoroso de la tragedia. Don Cárlos sucumbe á la fiebre que le devora, y entreviendo en sus últimos momentos una dicha infinita en el amor de Catalina, desdeñando el oropel de las grandezas humanas é implorando á los piés de Felipe II el perdon de sus extravíos. En presencia de esta catástrofe, Catalina pierde la razon. Este golpe iba á herir á Cisneros en sus más íntimas afecciones. ¿Qué conservar una vida acibarada por el remordimiento? El amigo vendido, la hermana perdida por su causa, le acusan con lengua muda. ¿Qué castigo se impondrá para expiar este doble crímen. El más terrible: el suplicio cuya imágen y cuyo recuerdo han sido el tormento de toda su vida; la hoguera, siempre dispuesta á recibir las víctimas del más sombrío y del más implacable fanatismo: el haz de leña que ha devorado á su padre.

Cisneros alza la frente ante Felipe II, y le grita: «Soy Interano!

El rasgo es magnífico; un escritor de instinto dramático ménos vigoroso hubiera hecho intervenir en este enlace el puñal del suicida. El señor Nuñez de Arce ha penetrado más hondamente los repliegues del corazon humano al imaginar la catástrofe de su poema. Lástima que los afectos que pone en juego en su poema no obedezcan siempre á la lógica de la pasion, y no se destaquen con la suficiente energía algunas de las principales figuras! En el incompleto bosquejo que hemos dado del argumento del drama, puede vislumbrarse el primero de estos defectos: la demostracion del segundo exigiria un exámen en que no nos es posible detenernos.

***

Mayor espacio que sus defectos exigiria la enumeracion de las bellezas que se admiran en el drama del señor Nuñez de Arce. El carácter tétrico y receloso de Felipe II tal como está iniciado en el primer acto; el impetuoso, altanero é irreflexivo del príncipe: la figura, siempre bien afirmada en el plano en que el poeta la coloca, del comediante Cisneros, y la de su hermana Catalina, producen rasgos dramáticos de gran mérito, y despiertan en alto grado el interés del espectador. La situacion culminante del acto segundo en que el príncipe hace el relato de aquel auto de fé memorable que concierda á Cisneros el suplicio de su padre, es magnífica, y no está ménos felizmente concebida la escena episódica en que los dos gentil-hombres de Don Cárlos, cortando con el insulto y el desprecio el ánimo del cortesiano, ya predispuesto á la piedad y al remordimiento, reaniman en su corazon el deseo de la venganza y le arrancan aquel grito de gozo sarcástico en que prorumpe al ver entrar á Felipe II en la estancia de su hijo. La resignacion de Don Cárlos en los últimos momentos de su vida, inspira á este personaje reflexiones é imágenes tan bellas como oportunas, y habriamos de prolongar en demasía estas breves líneas, si no resistiéramos al deseo de citar los pensamientos prodigados y las pinceladas felices que el señor Nuñez de Arce ha sembrado en su última obra, y que patentizan una vez más su ingenio superior entre los pocos dramáticos que hoy honran la escena española.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SEÑOR DON MANUEL SILVELA.

Este distinguido hombre público, castizo y elegante escritor, eminente abogado y elocuentísimo orador parlamentario, es una de las ilustradas personas que mayor interés han demostrado por la realizacion del proyecto, concebido hace ya algun tiempo, de celebrar en esta corte una Exposicion universal, á imitacion de esos otros grandes certámenes artísticos é industriales que se han verificado en varias capitales europeas.

Don Manuel Silvela nació en Paris, el 9 de Marzo de 1830, y concluyó en Madrid, de una manera brillante, la carrera de jurisprudencia.

Muy jóven era todavía cuando empezó á escribir, con el anagrama de *Velisla*, esas atinadas críticas literarias cuya lectura inspiró á Ventura de la Vega, profundo conocedor de los literatos de su época, estas envidiables palabras: «*Velisla* está llamado á recoger el cetro de la crítica, que yace en el suelo desde que se escapó de las manos de Larra.»

En el foro llegó á ser en pocos años un abogado de universal nombradía, y aún se recordarán los notables discursos que pronunció en el Congreso de diputados cuando ya rugia sórdamente la tormenta revolucionaria que debia pasar por encima del trono de doña Isabel II: Silvela firmó tambien aquella célebre exposicion á la reina, que fué el primer paso en la revolucion del partido conservador liberal, y mereció, como tantos otros hombres públicos, el destierro.

Diputado por la provincia de Avila á las Córtes Constituyentes de 1869, perteneció á la comision constitucional y defendió con energía el principio monárquico, rudamente combatido, segun se recordará, por una minoría republicana numerosa, entusiasta y elocuente.

Más tarde, desempeñó el alto cargo de ministro de Estado, en un gabinete de conciliacion, y fueron muchos los servicios que prestó al país en aquel elevado puesto.

Modesto, como todo hombre de verdadero mérito; instruido, de carácter afable y de sentimientos generosos y dignos, don Manuel Silvela, si puede tener adversarios políticos, es seguro que no tiene enemigos personales, y que es generalmente estimado por los hombres sensatos de todos los partidos.

Pocos dias hace, el actual Gobierno le ha ofrecido una muestra de aprecio, nombrándole vocal de la Junta central encargada de realizar el pensamiento de convocatoria de una Exposicion general española de la industria y de las artes para 1875, y posteriormente aún ha recibido tambien el nombramiento de presidente de la comision general de preparativos para la misma Exposicion española.

No concluiremos este suelto sin anunciar con satisfaccion á nuestros lectores, que en todos los dignos individuos que forman dicha comision de preparativos, de la cual es secretario nuestro querido amigo y colaborador don José de Castro y Serrano, dominan los propósitos más favorables para que se lleve á cabo, á través de todos los obstáculos que pudieran presentarse, un pensamiento tan patriótico.

Ancho campo se nos ofrece con la Exposicion española de 1875, y abrigamos desde ahora el sincero deseo de escribir y representar una exacta crónica de esa anunciada solemnidad artística é industrial en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

M. JACQUES BABINET, MIEMBRO DEL INSTITUTO DE FRANCIA.

Dos hombres eminentes, de reputacion universal y merecida, han fallecido últimamente en Paris: M. Théophile Gautier, poeta inspirado y concienzudo crítico, y M. Jacques Babinet, profundo matemático y miembro del Instituto de Francia.

Dedicaremos algunas palabras á estos dos hombres, cuyos retratos damos en la pág. 692.

Nació en Lusignan, en 1791; educóse en el colegio de jesuitas de Poitiers, y luégo terminó la carrera militar en la Escuela Politécnica; fué nombrado subteniente de artillería en 1812, y tomó parte en las guerras del primer imperio y en la defensa de Paris en 1815.

Retirado de la milicia, recibió sucesivamente los nombramientos de profesor de matemáticas en el colegio de Fontenoy-le-Comte, y en el de Louis-le-Grand de Poitiers, y de profesor de física en el colegio de Francia y en la ya citada Escuela Politécnica.

Aparte de sus preciosos artículos científicos publicados en *Le Journal des Debats* y *Le Constitutionnel*, ha escrito una obra selecta, titulada: *Enciclopedia de astronomía y de meteorología*, y otras tambien muy notables.

De M. Babinet, dice un periódico francés que tenemos á la vista:

«Presentaba un tipo particular y raro: el de sabio amable y *rieur*, siempre jovial y retozon, y en quien el estudio y la ciencia, que él poseia en alto grado, no habian podido debilitar un fondo inalterable de alegría y de *esprit* muy francés.

Eran célebres sus *plaisanteries*, en la acepcion más digna de la palabra, y se repetian con placer en los salones más elegantes; nadie se libraba de las agudezas sarcásticas de M. Babinet, porque el excelente hombre no perdonaba la ocasion de lanzar una bella frase y un rasgo de ingenio, aunque fuera á costa de la reputacion más pura.

Pero M. Babinet poseia tambien otras cualidades más sérias, más útiles y más recomendables; sabia explicar los problemas de la ciencia, por oscuros que fuesen, con una claridad y soltura que los hacia accesibles áun á las inteligencias ménos aptas, y conseguia convertir en cosas triviales las que parecian ménos comprensibles.

Era lo que se llama un *vulgarizador* de primer órden, y sus crónicas científicas, publicadas quincenalmente en varios periódicos, eran leidas con avidez hasta por las personas ménos amantes de estudios sérios, á causa de la forma ligera y llena de encanto que usaba en sus escritos para el público aquel hombre ciertamente ilustrado.»

Era miembro del Instituto, y es seguro que su muerte habrá sido deplorada en los círculos científicos y literarios de la Francia.

M. THÉOPHILE GAUTIER.

Nació Gautier en Tarbes, capital del departamento de los Altos Pirineos, en 1811, y recibió en el famoso colegio de Carlo-Magno su primera educacion literaria.

Contaba apenas diez y nueve años cuando publicó un tomo de inspiradas poesías, que le colocaron al punto en primera línea entre los vates más insignes que en aquella época poseia la Francia.

«Hugo y Lamartine me amaron,—ha dicho el mismo Gautier recordando su primer triunfo literario,—y me hacian sentar, como si fuese su paje familiar, en las gradas de su trono feudal.»

¿Quién no conoce las obras principales de M. Theophile Gautier? ¿Quién no ha leido *Les Grotesques*, *Mademoiselle de Maupin*, *Fortunio*, *La comédie de la mort*, y otros primorosos trabajos que han brotado de la fecunda imaginacion de aquel hombre laborioso?

Pero á Gautier le dieron universal renombre las brillantes críticas teatrales que publicaba semanalmente en los folletines de *La Presse* y *Le Moniteur universel*; dos eran, en verdad, los escritores más distinguidos en obras de esta clase, Jules Janin y Theophile Gautier; pero Janin estereotipaba, por decirlo así, en sus *causeries* teatrales sus pasiones y hasta sus caprichos, mientras que Gautier se inspiraba únicamente en su amor al arte.

«Es menester haber visto á este incansable obrero de la inteligencia,—dice uno de sus biógrafos,—entregado por espacio de cuarenta años á las rudas tareas del periodismo.

Cualquier sitio, en una mesa de redaccion, era su gabinete particular de trabajo, y sobre las cuartillas ya preparadas escribia con admirable precision caligráfica el artículo que le estaba encomendado: ni una palabra de más, ni una de ménos.

Muchas veces, sus compañeros le interrumpian por una cuestion cualquiera, en la cual siempre desempeñaba el papel superior de árbitro, y en seguida continuaba su trabajo sin tomarse el cuidado de volver á leer la línea que habia quedado incompleta por la interrupcion de sus amigos.

En algunas ocasiones, cuando su mano fatigada exigia reposo, Gautier se levantaba, tomaba parte en la conversacion general por espacio de un cuarto de hora, y volvia en seguida á escribir precipitadamente, hasta dejar terminado el artículo.

En seguida tomaba el camino de Neuilly, donde poseia una modesta casa con un precioso jardin, y allí el poeta recuplazaba al periodista.

Odiaba la política, casi le hacian temblar los tumultos populares, y pensando siempre en las edades pasadas, en mundos que ya no existen, en patrias que desaparecieron, en ciudades tranquilas y dichosas donde el genio moraba en espléndidos palacios y triunfaba omnipotente la soberanía de lo bello, gustábale vagar entre los antiguos griegos, en los jardines de Academus, al lado de Petrarca y de Boccacio, en el sombrío castillo de Juana de Nápoles, entre los grandes sabios y artistas que formaban las ilustradas cortes de Guilabaldo y Lorenzo de Médicis.»

Hácia mediados de 1870 se sintió ya herido de la cruel enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Vino la guerra, y despues el sitio de Paris, el bombardeo, la desolacion, y Gautier tuvo que abandonar su casita de Neuilly, y habitar en un quinto piso, interior, de una casa de la calle de Bicanne: cayó enfermo de gravedad, pero ni siquiera [illegible] aquel voluptuoso sibarita de la poesía y del arte, hacia

M. Jacques Babinet: † 21 de Octubre.

M. Théophile Gautier: † 24 de Octubre.

alarde muchas veces de la resignacion de un estóico.

Vinieron luégo los dias desastrosos de la *Commune*, y Gautier se retiró á Versalles, donde conoció que su mal hacia rápidos progresos.

Ha muerto en uno de los últimos dias de Octubre, y Francia entera le ha llorado.

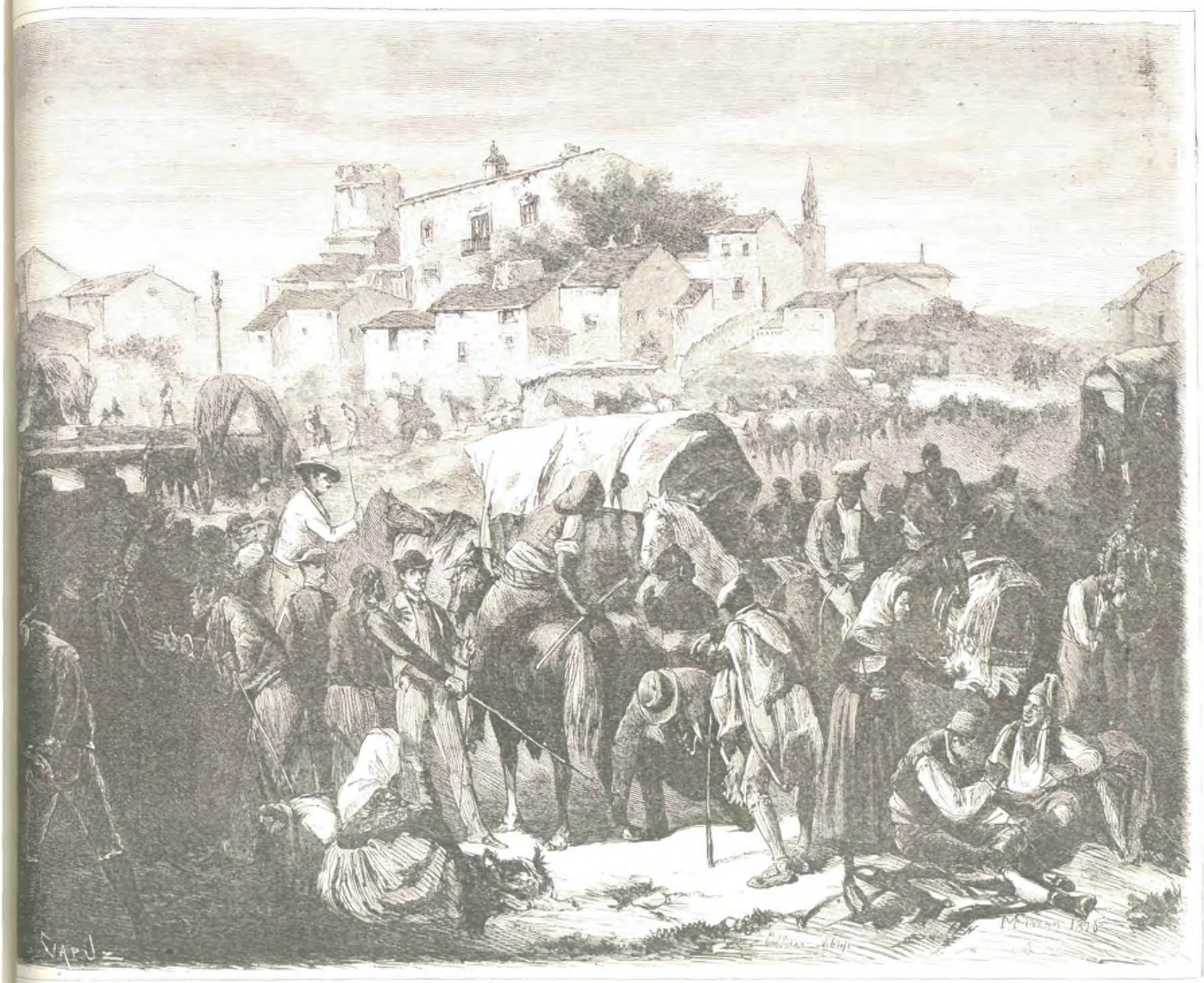
Además, Alejandro Dumas ha pronunciado delante de su féretro un elocuente discurso fúnebre, Jules Janin ha dedicado á su memoria un magnífico artículo necrológico, Teodoro de Bauville ha escrito tambien una sentida elegía.

TORRES DE LA PLAZA NUEVA EN BARCELONA.—CASA DEL ARCEDIANO.

A principios del siglo IX, Ernoldo el Negro decantaba las glorias de la ciudad, cuya épica liberacion realizó Ludovico Pio en el año 801.

BARCELONA.—Antiguas torres de la Plaza Nueva.

BARCELONA.—EXPOSICION ARTÍSTICA DE 1872.



La feria de Verdú, cuadro de D. A. Ferrant.

La misma puerta por donde haria su ingreso el rey caudillo franco, se conserva casi íntegra.

No há mucho quedaban grandes líneas del primer recinto, que en científica polémica se ha dilucidado recientemente ser de época de los Antoninos.

Su seccion más visible es el murallon y las torres de la Plaza Nueva, las mismas en que sin duda por vez primera ondeó el glorioso pendon de la reconquista—y que están representadas en nuestro segundo grabado de la pág. 692.

Dicha plaza, llamada *Nueva* desde el siglo XIV, tiene á uno de sus lados el palacio episcopal, y en el fondo las indicadas torres, gemelas, cilíndricas, muy elevadas, adosada una al palacio y otra al muro y al edificio que hace cuerpo con ambos, y se conoce por *Casa del Arcediano*.

La basa de las torres, compuesta de enormes sillares hasta un tercio de su elevacion, es obra indudablemente de grande antigüedad: no así el resto, formado de sillería ó zonas simétricas, cuya circunstancia y la de algunas ventanas ojivales allí abiertas, son prueba de que las referidas torres debieron reconstruirse en la Edad Media.

Entre ambas mediaba un arco, constituyendo la antigua puerta romana, y las dos se comunicaban á favor de una galería practicable sobre el arco, de fábrica relativamente moderna, cuyo arco y galería padecieron la vergonzosa ley del derribo en los primeros años de esta centuria.

El palacio episcopal, caseron severo y no de mal gusto, carece de interés arqueológico, como no sean algunos restos de galería cimbrada, empotrada en un anchuroso zaguan.

Al revés, la casa del Arcediano es toda una preciosa antigualla, de gusto plateresco, que si no sobrada de adornos, ofrece tal carácter de época por su elegante y caprichosa estructura, que ha sido siempre el embeleso de artistas y aficionados, y un notable adorno de la ciudad.

En la calle de Santa Lucía, frente á la capilla románica de igual nombre, ó de las Vírgenes, dependiente de la catedral, álzase aquella antigua morada, abriendo en parte su seno interior sobre un patio fresco, risueño, sombreado de parras y naranjos, alegrado ántes por el murmullo de una fuente cristalina, rodeado de pórticos cobijando las dependencias inferiores, adornado aún con un pozo de elegante brocal junto á la ancha escalera que á mano derecha conduce hasta un balcon corrido, donde abre los suyos el primer piso, con aquel desahogo, franca llaneza y amable libertad de unos tiempos en que las costumbres domésticas no se recataban, ni habia necesidad de triples encierros para seguridad de las familias.

A mano izquierda corre una pequeña azotea, con igual llaneza abierta á la observacion pública, no ménos que el resto del edificio en sus varios pisos y en la galería-desvan que le ciñe por todo lo alto, sirviéndole de donoso remate y coronamiento.

Tambien al opuesto lado avanza una ala que dá esquina á dos calles, y cual ligero pabellon, adornado de ajimeces y ventanales cresteados, y acaba en aguda techumbre sobre la galería.

Fuera de los susodichos accesorios, todo el decorado se reduce al frontoncillo de la puerta principal, sobre una breve cerca que cierra el patio, mereciendo observarse en aquella un aldabon curiosísimo, ya conocido de nuestros lectores, por haber tenido publicidad en uno de los primeros números de este periódico.

El interior encierra á su vez otras puertas decoradas, piezas de ensambladura, zocaladas de azulejos, y algunas techumbres artesonadas con el buen gusto del siglo XVI, época de su construccion.

Pocos años hace, admirábanse igualmente en el patio algunas antigüedades que allí reconociera el celo ó buen gusto de otro de los arcedianos moradores; entre ellas un delicado sarcófago, que en mal hora se destinó á pilon de la fuente, y unos medallones de preciosa escultura: todo recogido despues en el Museo de San Juan, á cargo de la Academia de Buenas Letras.

En suma, esta casa, más que por el lujo de pormenores, cual lo fué la vecina de Gralla ó Aytona, se re-

comienda por la visualidad del conjunto, formas pintorescas, y aspecto de urbana llaneza y apacible comodidad, que tanto contrasta con la mezquina y afectada reserva de la actual vida civil.

Sin embargo de ser para Barcelona joya muy especial en su género, ha corrido inminente riesgo de acabar como tantas otras, á consecuencia de la desamortizacion eclesiástica, sin que el ahinco de la Comision local de Monumentos y de otras corporaciones, auxiliadas por las Academias superiores, lograsen recabar su exceptuacion. Felizmente ha venido á caer en buenas manos, y un particular ilustrado, dando elocuente ejemplo de patriotismo y sentimiento artístico, despues de invertir crecidas sumas en la adquisicion de casi toda la zona donde radican dichos edificios, ha sacrificado sin duda sus intereses, no solo respetando la casa del Arcediano, la torre y demás construcciones anejas de valor histórico, sino restaurándola como mejor ha sabido y podido, hasta relacionar y armonizar con ellas la edificacion del restante solar.

Esa persona, con cuya amistad nos honramos, es don José Altimira, digno de que su nombre se señale á la gratitud de Barcelona y de todos los amadores de las artes.

Por último, sentimos no poder ofrecer en este número á nuestros lectores un bello dibujo que se nos habia remitido, representando la casa del Arcediano, que acabamos de describir, á causa de haberse extraviado.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.—«LA FERIA DE VERDÚ», CUADRO DEL SEÑOR FERRANT.

Trascurria el año de 1868, cuando varios artistas catalanes y aficionados á las bellas artes, formaron en la ciudad de Barcelona una Sociedad con el objeto de levantar un edificio para Exposiciones de objetos de arte, y el dia 20 de Diciembre del mismo año la inauguraron con un certámen artístico, en el cual figuraron 238 obras de pintura, 31 de escultura, 26 de arquitectura, y otras de grabado, dibujo, litografía, etc. El resultado de esta Exposicion dejó tan satisfechos á los que la iniciaron, que en el edificio levantado se han celebrado otras varias de pintura antigua y moderna, del arte aplicado á la industria, de floricultura, etc.

La que se ha celebrado este año ha sido de Bellas Artes. En breve tiempo se inició, y en pocas semanas se organizó en sus ramos de pintura, escultura, arquitectura, grabado, dibujo, litografía, caligrafía, fotografía y vidrieras de colores, ostentándose en ella 419 obras procedentes de artistas de Barcelona y otros puntos de Cataluña, de Madrid, Valencia, Toledo, etc.

No es posible mencionarlas todas, y por hoy nos concretamos á citar *La Feria de Verdú*, hermoso cuadro del señor Ferrant, que está representado en el grabado de la pág. 693.

En este lienzo, de reducidas dimensiones, se ve pintado con delicadeza suma la confusa agrupacion de gente que se reune en la feria de la villa de Verdú, una de las más populares de Cataluña, y los tipos están marcados con tanta verdad, que cualquiera que conozca las costumbres del Urgel no podrá ménos de reconocer la exactitud del gran número de figuras que hay en el cuadro.

Este, en verdad, pintado con mucho amor é inteligencia, dá una muestra perfecta de la localidad y tipos que en la feria aparecen, entre los cuales se notan los jitanos del país, los labradores, y el *heren*, tipo característico y propio de Cataluña.

Tambien se ve el cura de aldea, las mujeres del país ostentando ricos pañuelos de encaje, y entre el grupo principal descuella el *carro de vela*, vehículo indispensable en estas manifestaciones comerciales, y en el cual se empaqueta toda una familia, amén de las vituallas correspondientes, acompañadas por supuesto de la *bota* tradicional, hinchada con el *rico tinto* del Priorato.

En resúmen, el cuadro del señor Ferrant dá una idea completa de los principales incidentes y del movimiento y animacion peculiares en una de las principales ferias del antiguo principado de Cataluña.

UN CORO DE FRAILES CAPUCHINOS, CUADRO DE MR. A. ROBERT.

Entre los cuadros llamados por los ingleses *humorous pictures* que se han presentado en la última Exposicion artística de Lóndres, ha sido objeto de no escasas alabanzas el que copia fielmente nuestro grabado de la pág. 696.

No se advierte en él esa ridícula exageracion, bien cercana de la caricatura, que es el distintivo especial de las *humorous pictures*, sino que es más bien el resultado exacto de una observacion concienzuda: como se ve en el dibujo citado, algunos frailes capuchinos ensayan en el coro un canto gregoriano, dirigidos por el maestro de capilla y acompañados de un violoncello.

Las figuras están perfectamente concebidas y ejecutadas, y cuesta poco trabajo adivinar cierta contrariedad en el director del canto, indiferencia en los cantantes, abstraccion absoluta en el violoncellista, y curiosidad en los dos espectadores.

El autor del cuadro es Mr. A. Robert, pintor belga de gran nombradía; discípulo de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, viajó por Italia estudiando los magníficos modelos que posee aquella patria del arte, y pintó, entre otros, un excelente cuadro que representa á *Lúcas Signorelli retratando á su hijo muerto*, que fué comprado por el gobierno belga y colocado en el Museo Nacional de Bruselas.

Hoy es Mr. Robert un distinguido retratista especialmente, y no hace mucho tiempo que ha sido agraciado con el honroso diploma de individuo de número de la Real Academia de Bélgica.

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN ESTÉBAN EN SEGOVIA.
(Véase la pág. 703).

EL «GAUCHO» ARGENTINO.

Nadie ignora lo que es el *gaucho* argentino—tipo retratado perfectamente en nuestro primer grabado de la pág. 700.

Aventureros nómadas de las dilatadas campiñas que cruza el ancho rio de la Plata, sin casa, sin hogar generalmente.

Nada poseen, porque el temible *lazo* y las *bolas*, que manejan con admirable destreza, les proporcionan lo bastante para subvenir á sus exiguas necesidades: con aquél detienen y aprisionan el caballo salvaje que corre por la inmensa pradera, y con éstas *cornean* y rinden á sus plantas los toros bravíos que se ocultan en los bosques.

La caza del caballo salvaje, hecha por los *gauchos* argentinos con sus *lazos* tradicionales, es un espectáculo demasiado curioso para que no le describamos en pocas líneas.

Reúnense varios, montados en briosos corceles, y marchan al punto donde existe un rebaño de aquellos cuadrúpedos, en estado de libertad, y comienzan la operacion de la caza distribuyéndose en todas direcciones al rededor del rebaño, y á cierta distancia unos de otros, formando un ancho círculo de dos ó tres millas de circunferencia, no sin ejecutar con grandes precauciones esta primera operacion, porque el caballo salvaje conoce desde largas distancias la aproximacion de los cazadores, y huye al punto con desesperada carrera, y huye sin cesar por largo espacio.

Formado el círculo, algunos *gauchos* corren hácia los caballos salvajes, que intentan fugarse, al ser sorprendidos, en direccion contraria, y cada vez que se aproximan al límite del círculo, otros *gauchos* se presentan de improviso delante de los animales fugitivos y les obligan á volver hácia el centro del círculo.

Este se va estrechando por momentos, y los caballos salvajes quedan reducidos á dar vueltas en un espacio bien pequeño, hasta que los *gauchos* les arrojan el *lazo* y les aprisionan.

Para cazar los toros se sirven de las *bolas*, que están sujetas á gruesas cuerdas, y con ellas descargan un fuerte golpe en las astas del fiero animal, y le dominan fácilmente.

Luégo conducen los animales á sus rústicos aduares, y despues á los mercados más concurridos de las ciudades del Plata,—de la manera que indica nuestro segundo grabado de la misma página.

Se ha dicho por algunos geógrafos que el *gaucho* argentino, ese hombre errante y vagabundo en medio de la animacion social que caracteriza á nuestro siglo, de costumbres extrañas, fiero, independiente y altivo, es el verdadero representante de las primitivas razas que poblaron aquellas regiones de la América Meridional.

No concluiremos estos ligeros apuntes sin manifestar que los dos citados grabados han sido hechos con arreglo á bellos cróquis *d'après nature* que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales artísticos en Buenos-Aires.

TIPOS DE MADRID.—EL AGUADOR.

Hemos dicho ya, en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que es cosa bien singular lo que sucede en las provincias españolas que lindan con el mar Cantábrico, sin excepcion alguna.

Ellas son ricas, porque la pródiga naturaleza les ha favorecido con un suelo feraz, y abundantes criaderos de carbon y de hierro en sus entrañas; pero el destino de casi todos los jóvenes oriundos de cualquiera de ellas es, por desgracia, y hablando generalmente, la emigracion, la expatriacion de hecho.

Unos, alucinados con los maravillosos cuentos de algun *indiano* de su tierra, sueñan que en América los montes son de oro y diamantes las arenas de los rios, y sientan plaza á lo mejor en la bodega de uno de esos buques maldecidos que están dedicados á la trata de blancos.

Otros piensan en que el tio Juancho, por ejemplo, se fué á Madrid el año 42, y cargado con la cuba, y llevando agua aquí y allí, y subiendo y bajando escaleras, y viviendo con economía y sobriedad, volvió á su tierra, al cabo de veinte años, bien arriñonado,—y ahora tiene una linda casita rodeada de verde hiedra, tres ó cuatro maizales, un par de gordas vacas, y otro par de *rapaces*, más hermosos que dos soles.

Y á Madrid se vienen muchos, á sentar plaza de aguadores.

Allí está retratado en la pág. 701 el aguador madrileño, es decir, asturiano ó gallego, por el hábil lápiz del señor Guisasola.

La vida del aguador es bien sencilla.

Levántase con la luz del alba, despacha el *cuarto* de aguardiente, carga con la cuba y el indispensable paraguas, y camina con lentitud, merced á sus grandes zapatos cargados de hierro, á la fuente de su *distrito*.

La fuente es el punto de reunion de todos sus amigos.

Unos *llenan*; otros *esperan vez*, despues de haber pronunciado el consabido *¿trás de quién?*; algunos se reunen en torno del más *leido* y *escribido* de la comparsa, para escuchar la sabrosa relacion de alguna conseja de *la tierra*, en la cual es siempre héroe el ínclito don Pelayo, si los aguadores son asturianos, ó el apóstol Santiago, si son gallegos; no pocos, en fin, leen trabajosamente el último número de *El Coscabel* y *El Cencerro*, y áun de *El Intransigente* y *El Apagador*—que todo lo invade, hasta la dura mollera de los *farruco*s, la fiebre política que nos devora y aniquila nuestras fuerzas.

Reparten el agua equitativamente, á razon de un tanto por cuba, ó de un tanto por mes segun el número de *viajes*, y cuando llega la noche, cuando ya ha terminado su pesada faena de *echar el agua*, el fatigado aguador entra bajo el tugurio miserable que le sirve de albergue, que es tambien el albergue de otros diez ó veinte compañeros suyos, y espera allí, roncando fuertemente, la aurora del nuevo dia, para dirigirse otra vez á la fuente de Lavapiés, ó de la Corredera, ó de las Descalzas, y volver á empezar su trabajo diario.

Gutta cavat lapidem—y andando los dias, llegará aquel en que el laborioso y cachazudo *farruco* entregue la cuba á un sucesor, tome un billete de tercera (porque no hay billetes de cuarta) para ir á su tierra, y ver realizados sus sueños más queridos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

APUNTES PARA UN LIBRO.

Realmente es un conflicto para los entendimientos perezosos la obligacion de saberlo todo en que lo ponen las celebradas conquistas del derecho moderno. De cualquier modo que sea, para representar dignamente el papel de ciudadano en la sociedad en que vivimos, se hace preciso que hasta los más zotes se conviertan en pozos de ciencia. La libertad nos llama á todos, sin más título académico que el de la cédula de vecindad, á resolver directa ó indirectamente *excatedra* las cuestiones más árduas y los problemas más difíciles en el órden político, moral y religioso... Ni más, ni ménos.

Parece, pues, necesario que hasta los más ignorantes añadan por de pronto al título de ciudadanos los títulos de doctores en teología, licenciados por lo ménos en política, y siquiera el de bachilleres en moral. Ya sé yo que con el tiempo, porque tal es el progreso, los eclipses de sol, la virtud especial de la quinina, el órden geológico de las capas de la tierra y las ecuaciones de segundo grado se decretarán por mayoría de votos en asambleas populares, elegidas por sufragio universal; ¡qué duda tiene!... pero entre tanto, nos basta con los conocimientos elementales que se necesitan para gobernar, digámoslo así, el cielo y la tierra, á Dios y á los hombres, este mundo y el otro, lo temporal y lo eterno.

Hasta hace algunos años no habia yo caido en la cuenta de la necesidad de esta aptitud para tener, como ahora se dice, mi opinion, mi respetable opinion acerca

los diferentes puntos que diariamente se controvier-
n y se deciden en la academia popular de la plaza
blica, y era yo partidario de todos los desatinos que
ignorancia y la perversidad del corazon y del enten-
dimiento han puesto en moda. Claro está que entre las
versas libertades que me sonreian, la libertad de im-
renta fué la que me pareció más encantadora. Por su-
esto, habia llegado mi razon á las más atrevidas
nclusiones, sin más estudio que la lectura de algun
ódico y sin más razonamientos que los acostum-
rados en las disputas de los cafés ó en las conversa-
ones trascendentales de los corrillos; poseia la fra-
eología corriente, y era capaz de encajarle un discurso
ntífico, político y religioso al lucero del alba.

Ya lo he dicho: la libertad de imprenta me encanta-
, y habia aprendido como un papagayo á decir, que
a *la emancipacion del pensamiento, la palanca de la*
ntelligencia, y el centinela avanzado de la civilizacion y
de la cultura. ¿Quién me tosia á mí con toda esta série
conocimientos? En punto á crítica, todo caia bajo
peso de mis terribles fallos. Si no me veia cerca de
presidencia del Consejo de ministros, á lo ménos me
consideraba con aptitud para alcanzarla.

En este estado poco más ó ménos se hallaba mi en-
ndimiento cuando me asaltó la idea de casarme.

Verdaderamente, echar sobre mí la cadena del ma-
rimonio, era hacer traicion á todas las libertades que
e sonreian: pero vaya usted á convencer al corazon
e teorías de libertad, cuando se le han metido, per-
dóneseme la frase, entre ceja y ceja las dulces miradas
e dos ojos resplandecientes grandes y negros.

No obstante, traté de desechar semejante idea, mas
anto advertí que ántes se hacia preciso borrar los
ros contornos de una preciosa imágen, que yo no sé
or qué misteriosa fotografía se habia ido estampando
poco á poco en el fondo de mi alma.

Apelé á todos los disolventes que pude hallar en el
boratorio químico de mis ideas, y no encontré reac-
vo eficaz que disipara las tenaces líneas de aquella
imágen permanente.

Mis principios económicos se combinaron produ-
iendo en el acto esta quinta esencia:

«Es pobre.»

Por un momento se oscureció la claridad de la imá-
en que ocupaba mi pensamiento; mas pronto apareció
de nuevo dejándome admirar el tesoro de sus encantos,
que la imaginacion siempre loca se complacia en real-
zar con la suposicion de todos los atractivos.

La economía no alcanzó á destruir el lujo de su
belleza.

Cualquiera que sea el maravilloso conjunto de sus
perfecciones, aunque el *fac-simile* de su correcto dibujo
contenga el fiel retrato de la misma Vénus, al fin y al
cabo era una mujer, y por lo tanto sujeta á todas las
fragilidades y á todas las inconstancias de que adolece
la cara mitad del género humano.

Así me hablaba la triste experiencia recogida en mi
vida de hombre libre, presentándome uno tras otro toda
la série de desengaños que la juventud recoge en sus
vanas disipaciones.

El mundo, desde el fondo oculto de mi pensamiento,
hacia esfuerzos inauditos por sustraerme del poderoso
hechizo que en mí ejercia la bella imágen que llevaba
grabada en mi memoria; y ocultando la faz risueña
con que seduce á los incautos, me presentaba la faz
terrible con que desespera á los que han caido en el
abismo de sus locos placeres.

Pero la imágen, semejante á la aurora que aparece
en el horizonte de un cielo sereno, disipaba las som-
bras de mi espíritu con la sonrisa de la esperanza y de
la inocencia.

Todo fué inútil: mis cálculos, mis reflexiones, mis
razonamientos carecian de fuerza para vencer la terca
resistencia de mi corazon obstinado, y cerrando los
ojos decidí casarme.

Desde el momento en que formé esta resolucion ir-
revocable, comenzó á parecerme desierta la casa en que
vivia, me pareció *lóbrega, triste, desmantelada.* Los
muebles, en los que hasta entónces no habia reparado,
los encontraba de mal gusto, pobres, viejos é incómo-
dos; la mayor parte de los cuadros que adornaban las
paredes me parecieron de escaso mérito y de malísimo
gusto, porque ¡oh contradiccion inexplicable! eran al
mismo tiempo demasiado libres en la ejecucion y en los
asuntos.

Consideré como cosa absolutamente indispensable
renovar los muebles, los adornos, y si me es permitido
decirlo así, purificar la atmósfera que hasta entónces
habia respirado en mi propia casa, sustituyendo el aseo
y el órden al abandono y á la libertad que se respira
en las casas de los hombres solteros.

Ante todo, elegí la pieza más alegre para que sir-
viera de tocador á la que, Dios mediante, habia de ser
más tarde ó más temprano la madre de mis hijos.

Esta habitacion, severa por la regularidad de las lí-
neas que la formaban y risueña por la claridad con
que la iluminaba la luz del dia, se prestaba admirable-
mente á brillar con todos los ricos pormenores con que
el refinamiento de nuestras costumbres adorna esta
clase de habitaciones destinadas á eternizar la belleza
de nuestras mujeres.

Yo habia admirado muchas veces el gusto exquisito
y la esmerada riqueza que ostentan esta especie de
templos de la hermosura, y resolví, allá para mis aden-
tros, despleguar allí todo el lujo á que alcanzaran los re-
cursos de mi mediana fortuna.

Gozaba de antemano saboreando la agradable sor-
presa que en ella causaria el aspecto esplendoroso de
su tocador flamante, cuando me detuvo una reflexion
repentina que me dejó pensativo.

—Lujo... lujo... exclamé hablando solo. La ciencia
lo considera como necesario á la vida de la industria, la
industria es el gran elemento de las prosperidades pú-
blicas, los pueblos más industriales son los pueblos más
ricos: luego si se suprime el lujo se arruinarán los Es-
tados más floreciente: el lujo es, pues, el alma de la
economía política. Muy bien: esto es luminoso y no
tiene vuelta de hoja; pero si bien es verdad que hace
prosperar á los pueblos, suele darse con frecuencia el
fenómeno económico de muchas familias arruinadas por
el lujo. Por lo tanto, conviene distinguir: el lujo, como
elemento científico, es una gran cosa; mas el lujo,
como elemento doméstico, no ofrece en realidad las
mayores ventajas.

Además, pensaba yo que el lujo arrojado así á los
ojos inexpertos y por lo tanto impresionables de una
mujer jóven y bella habia de producirle cierto deslum-
bramiento, y, por regla general, estas alucinaciones
causan vértigos que no suelen tener consecuencias muy
favorables para los maridos.

Haciendo, pues, la salvedad científica conveniente
para dejar en toda su integridad mis principios eco-
nómicos, determiné amueblar el tocador de la próxima
compañera de mi vida con toda la sencillez posible...

Una vez dispuesta la casa y completo todo el menaje
indispensable, pensé del mismo modo en renovar mi
modesta servidumbre, porque en verdad no tenia yo la
mejor idea de las buenas costumbres de las gentes que
hasta entónces me habian servido.

Ya se vé, en mi vida de soltero, no les habia ofre-
cido grandes ejemplos que imitar, y alentados por la
intemperancia de mis inclinaciones, habian proclamado,
tomándoselas una á una, todas las libertades; mas yo
iba á pasar del estado de ciudadano independiente á la
categoría de jefe de familia, iba á ejercer las graves
funciones de un magisterio, que á la vez me conceden
la naturaleza, la religion y la sociedad, y no era pru-
dente exponer la tranquilidad y hasta el decoro de mi
casa á los desórdenes de mis criados: los necesitaba
ménos libres y más fieles.

Sobre la mesa de mi cuarto habia un gran número
de tarjetas, y me entretuve en leerlas una á una, re-
corriendo así la larga série de mis amigos y de mis co-
nocidos. Maquinalmente mis manos iban rasgando unas
y apartando otras. Rasgaba las de aquellas personas
cuyo trato podia ser peligroso á mi familia, y apartaba
las de los amigos, cuyo trato podia conservar sin te-
mor de que corrompieran el corazon de mi mujer ó ex-
traviaran el entendimiento de mis hijos.

¡Extraña contradiccion! Yo, partidario en la plaza
pública de todas las libertades absolutas, empezaba á
establecer en mi casa el odioso sistema de las más se-
veras restricciones. O me habia vuelto loco, ó comen-
zaba á tener juicio.

Eché una ojeada sobre mi escritorio y otra ojeada
sobre mi biblioteca, recordando que en el escritorio
habia papeles y cartas que contenian imágenes dema-
siado desnudas y conceptos poco escrupulosos, y en la
biblioteca libros que removian los cimientos de la so-
ciedad, ya en forma literaria, ya en forma científica,
plagados de todas las sensualidades intelectuales de la
sabiduría libre.

La inmunidad del pensamiento manuscrito é impreso,
invocando los *derechos del hombre*, me pedian la libér-
rima circulacion entre los individuos de mi familia, sé-
res racionales al fin, que tenian derecho á respirar el
aire de la inteligencia. Mas es el caso que la imbecili-
dad de mis opiniones políticas no era tan crasa que no
me dejara advertir la grave contingencia de que la lec-
tura de aquellos libros y de aquellos manuscritos cor-
rompieran el entendimiento de mi mujer y de mis hijos.
El peligro me tocaba tan de cerca, que yo, *libre-pensa-
dor*, me aterraba ante la idea de que mi mujer y mis
hijos llegaran á ser tambien *libre-pensadores.*

Pero ¿habia de condenar á reclusion perpétua aque-
llas luminosas manifestaciones del pensamiento hu-
mano? ¿Por qué no habia de poner en manos de mi
familia aquellos manuscritos y aquellos libros que el
Estado dejaba circular libremente en nombre de la li-
bertad de imprenta?

Despues de dar muchas vueltas en mi cabeza á esta
contradiccion terrible entre mis ideas y mis sentimien-
tos, decidí quitar las llaves del escritorio y de la bi-
blioteca; pero tropecé con la probabilidad de un des-
cuido, con la curiosidad tan propia de la inocencia
como de la malicia, y tuve por más eficaz el recurso de
alejar toda contingencia echando fuera de mi casa los
manuscritos y los libros que por primera vez de mi
vida me parecian peligrosos. ¡Magnífica idea!... podia
hacer con ellos un buen regalo.

Con esta idea me acosté y me dormí tranquilamente;
mas me desperté con una nueva preocupacion: si yo
alejaba de mi casa aquellos libros, porque su lectura
era perniciosa, ¿no habia una verdadera traicion en
envenenar con ellos la atmósfera de otra familia?

Me vestí pensativo, cejijunto, malhumorado.

Era una mañana fresca, como lo son todas las de
Diciembre, y la chimenea de mi cuarto, préviamente
encendida, llameaba, convidándome á respirar el pere-
zoso calor de su aliento. Una idea incendiaria pasó
como un relámpago por mi cabeza, y sin más reflexio-
nes, saqué del escritorio y de la biblioteca los manus-
critos y los libros, y uno á uno los fuí arrojando en la
chimenea, apartando con horror los ojos, mientras el
fuego convertia en humo y en ceniza todas aquellas li-
bres manifestaciones del pensamiento humano.

Ahora llamo á todos los libre-pensadores que en es-
tos momentos revuelven el mundo, y les pregunto:

¿Qué habríais hecho en mi caso?

¿Habríais, como yo, arrojado al fuego los libros que
podian pervertir el corazon y el entendimiento de vues-
tras mujeres y de vuestros hijos?...

¿Sí?

Entónces sois unos inquisidores.

¿Los habríais conservado en vuestros escritorios y
en vuestras bibliotecas, dejándolos circular entre vues-
tros hijos y entre vuestras mujeres?...

¿Sí?

Entónces sois unos infames.

De esta manera he llegado yo á resolver la grave
cuestion de la libertad de imprenta.

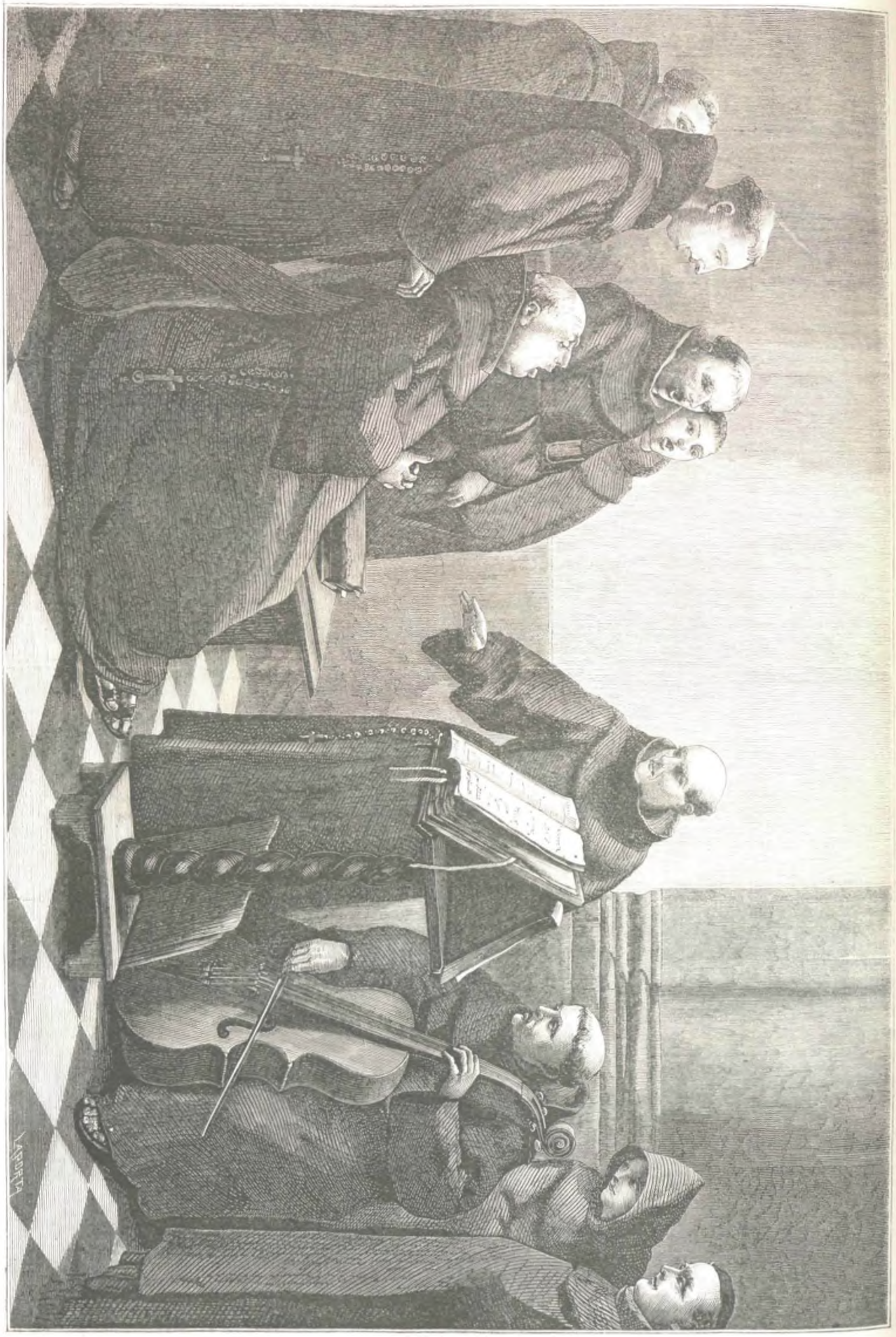
Si somos honrados y justos, no podemos querer para
la sociedad lo que no queremos para nuestros hijos.

JOSÉ SELGAS.

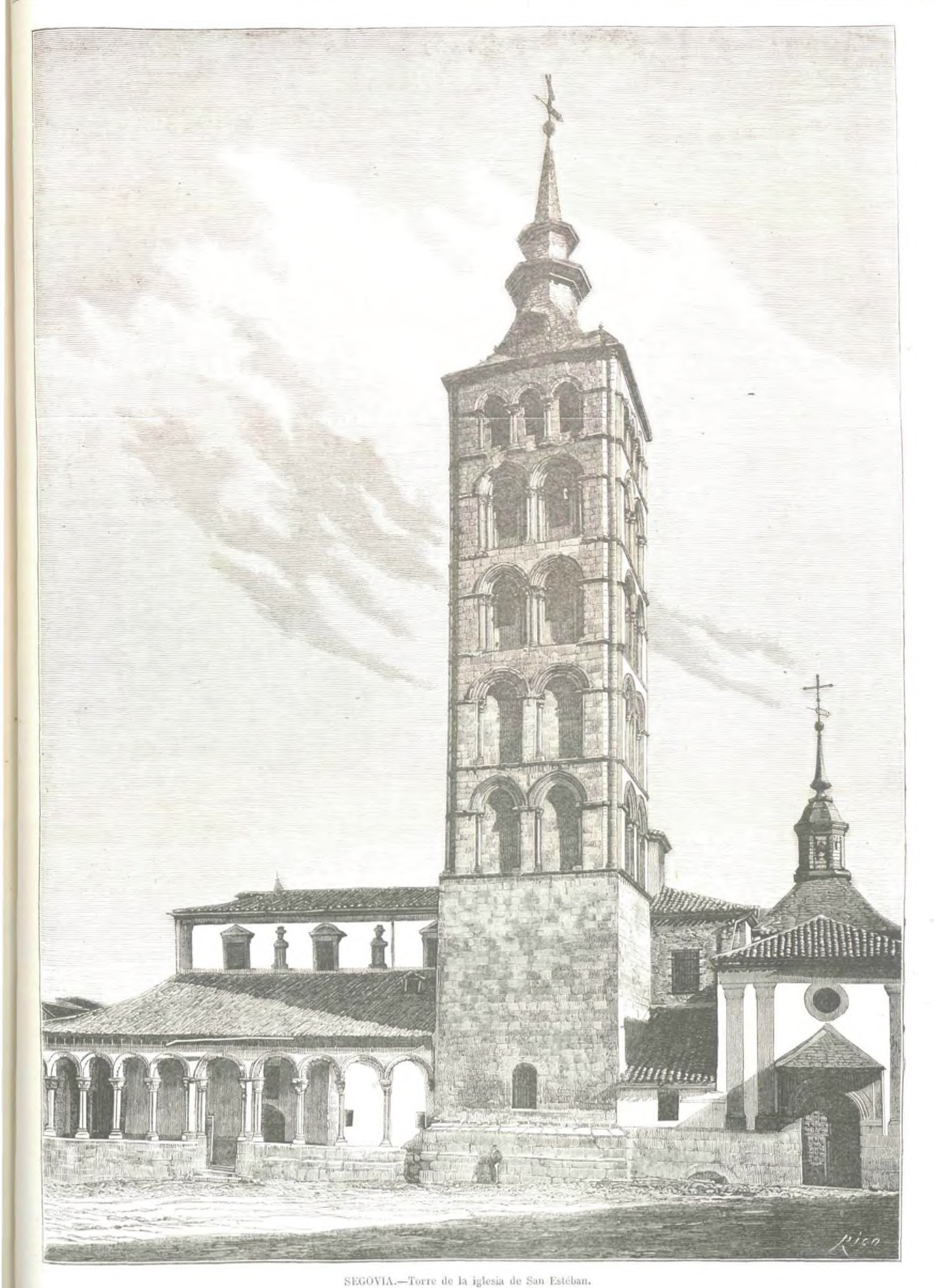
NECROLOGÍA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

En las presentes líneas, que consagramos á la
memoria de nuestro querido amigo don Luis Ma-
ría Pastor, no nos proponemos hacer un estudio
formal y completo de su vida y de sus escritos.



TIPOS QUE SE FUERON. *Un coro de frailes cajuetinos*, cuadro de Sr. A Robert.



SEGOVIA.—Torre de la iglesia de San Estéban.

Esta tarea, superior á nuestras fuerzas, requiere preparacion considerable y una serenidad de juicio, que falta siempre al borde de un sepulcro recien abierto. Nuestra pluma además nos parece poco adecuada para el mencionado estudio. La amistad íntima que á Pastor nos unia; el respeto casi filial que á la vez le profesábamos; la comunidad de ideas, de trabajos y de esperanzas en que con él hemos vivido desde el año 1859, si constituyen títulos abonados para que pretendamos conocer bien á Pastor, son circunstancias que pudieran quizás motivar la sospecha de parcialidad en nuestros juicios.

La pluma que traza estos renglones, no es, pues, la pluma del crítico; es la del amigo, deseoso de hacer pública manifestacion del cariño y del respeto que profesaba al eminente economista, al político leal, al hombre honrado, cuya muerte ha privado á España de uno de sus más ilustrados y amorosos hijos.

I.

Don Luis María Pastor nació en Barcelona á 26 de Abril del año 1804. Empezó muy jóven á ejercer la profesion de abogado en Madrid, donde con su talento y laboriosidad habria podido conquistar seguramente uno de los primeros puestos del foro, si la muerte de su padre no le hubiera obligado á trasladarse, primero á Buitrago y más tarde á Brihuega con su familia, que quedó, por aquel doloroso suceso, sin otros recursos que la escasa viudedad de la madre. En Brihuega contrajo matrimonio y ejerció por algunos años la abogacía, mejorando de fortuna, lo cual le permitió volver á Madrid, campo más vasto y apropiado para el talento y la actividad de Pastor. Ocupado éste desde su llegada en varios asuntos mercantiles de mucha importancia, proporcionó con su clara inteligencia y privilegiadas dotes de administrador, grandes beneficios á las personas y sociedades que lo emplearon, conquistando á la vez para sí, en algunos años de penosos y honrados trabajos, una posicion independiente y desahogada. Tranquilo ya en cuanto al bienestar de su familia, Pastor pudo consagrarse á los estudios económicos, que habian de darle más adelante tan merecida fama, y entrar en la vida pública para contribuir á la pacificacion y progreso de su país, hondamente perturbado á la sazon por la encarnizada y sangrienta guerra de los siete años.

Dió nuestro amigo sus primeros pasos en la vida pública como periodista, cooperando á la fundacion y redaccion de *El Corresponsal*, diario en el cual escribió desde 1838 hasta 1843, y que adquirió, gracias á los trabajos de Pastor, grande autoridad en las cuestiones de Hacienda. Fundó por la misma época (1839) una asociacion para la mejora de las cárceles, que consiguió en muy poco tiempo, poniendo de manifiesto los escándalos que tenian lugar en las de Madrid, varias importantes reformas, entre las que figura la reincorporacion al Estado de las alcaidías, que eran entónces oficios enajenados. Revelaba ya con esto Pastor su espíritu humanitario, á la vez que eminentemente práctico, y los servicios que prestó en esta cuestion de las cárceles, aunque ménos brillantes y ruidosos que los de otros hombres públicos, le conquistaron justamente el respeto y el aprecio general.

En los años posteriores, don Luis María Pastor siguió tomando una parte activa en los asuntos generales del país por medio de la prensa y en los círculos políticos, donde le daban grande autoridad sus extensos conocimientos y su acrisolada buena fé. Radicalmente liberal en materias económicas y sociales, el estado de los partidos y las circunstancias del momento le inclinaron, sin embargo, más bien del lado del partido moderado que del progresista, aunque sin formar en las filas de ninguno de los dos, hasta que elegido diputado en 1847, formó resueltamente parte de la fraccion llamada puritana, que dirigia don Joaquin Francisco Pacheco, siendo nombrado director general de la Deuda pública; cargo que dimitió á la caida de aquel ministerio. Diputado en todas las legislaturas siguientes, fué ministro de Hacienda en 1853 durante el breve período de tres meses, faltándole, por lo tanto, el tiempo necesario para poder plantear las reformas, eminentemente liberales, que tenia proyectadas en nuestro sistema rentístico, aunque dictó algunas importantes medidas preparatorias, que no supieron ó no pudieron aprovechar los ministros siguientes. Despues de 1856, volvió á desempeñar tambien por muy poco tiempo el cargo de director de la Deuda, permaneciendo despues alejado de la política activa hasta fines de 1863, año en que fué nombrado senador del reino.

Durante este período, Pastor se consagró casi exclusivamente al estudio y á la propagacion de las buenas doctrinas económicas. Ingresó en la Sociedad libre de economía política de Madrid, fundada á principios de 1857 por don Laureano Figuerola y otros economistas, siendo nombrado presidente de sesiones. En 1859 contribuyó á crear la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas, la cual presidió constantemente, dirigiendo con incansable celo sus trabajos en los *meetings* de la Bolsa, en el Ateneo y en la prensa. Asistió en 1860 con otros economistas españoles al Congreso internacional de Lausana, en Suiza, reunido para estudiar la teoría de los impuestos, siendo elegido primer vice-presidente y tomando parte, con gran aplauso, en los debates públicos del Congreso y en los privados de las comisiones.

Al volver al Parlamento en 1863, despues de una ausencia de cinco años, Pastor no tomó puesto ya en las filas llamadas conservadoras. La experiencia, el estudio que habia hecho de la situacion de nuestros partidos y de las nuevas ideas políticas sustentadas por la escuela democrática, ideas que se armonizaban completamente con las que Pastor profesó siempre en las cuestiones económicas y sociales, habian creado en su ánimo un profundo convencimiento, contrario á la política seguida hasta entónces por su antiguo partido y continuada despues por la llamada Union liberal. Hombre honrado, cuyas primeras cualidades morales eran la sinceridad y la buena fé, Pastor puso en el Senado su inteligencia y su palabra al servicio de la causa liberal, sosteniendo hasta 1868 en aquel cuerpo colegislador, una brillante campaña contra el espíritu reaccionario, que iba afirmándose cada vez con mayor fuerza en las altas esferas del gobierno, y amenazaba destruir todas las conquistas políticas de tres generaciones. Pastor, en numerosos discursos, aprovechando todas las ocasiones que se le presentaban, sobreponiéndose á su falta de salud y de fuerzas físicas, combatió ante el Senado el empirismo rentístico; defendió las reformas liberales en todas las esferas de la vida, y anunció la deshecha tempestad que por la conducta desatentada de aquellos gobiernos se preparaba en nuestra atmósfera política y social.

La actividad incansable de Pastor no se empleó solamente durante este período, el más meritorio y brillante de su vida, en los trabajos parlamentarios. Desde que vió en 1857 el abismo á donde fatalmente nos conducia la política de los antiguos partidos, fué su idea dominante preparar la opinion pública, ilustrarla, infiltrar en ella las buenas doctrinas, creando así una fuerza poderosa, la cual en el momento de la revolucion, que se acercaba á pasos de gigante, pudiera impedir que ésta degenerase en anarquía y demagogia y provocase una nueva reaccion contraria á los derechos y libertades por el país conquistados. Por eso no hay durante este período propósitos ó tendencias liberales que no encuentren en Pastor el más decidido apoyo. Presidente de sesiones de la sociedad de economía política, fundador y presidente de la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas; individuo de la Academia de ciencias morales y políticas en 1863; fundador y vice-presidente de la Sociedad abolicionista de la esclavitud en 1865; individuo del Consejo de Instruccion pública, y más tarde de la Comision de informacion sobre las reformas políticas, económicas y sociales de nuestras provincias de Ultramar, Pastor lleva á todos estos centros de accion y de vida su inteligencia y su celo, y en todos ellos ejerce poderosa influencia y defiende y profesa los principios de las más puras doctrinas liberales. En la prensa periódica, en el folleto, en el libro, en la cátedra del Ateneo de Madrid, en el *meeting*, en las diferentes corporaciones citadas, Pastor es, como en el Senado, durante los diez años que precedieron á la revolucion de 1868, propagandista incansable y fecundísimo, y bien puede asegurarse, sin rebajar los méritos de nadie, que la fuerza del espíritu verdaderamente liberal, que se manifiesta en España al reunirse las Constituyentes de 1869, se debe en gran parte á los incesantes y desinteresados esfuerzos de nuestro amigo.

Estos esfuerzos quebrantaron al fin gravemente la salud de Pastor, perjudicándole á la vez en sus inteseses particulares, que descuidó casi por completo, para ocuparse de los generales del país. Sin embargo, despues de verificarse la revolucion de 1868, y huyendo con su desinterés y modestia habituales de las posiciones lucrativas y brillantes á que le llamaban su mérito y sus servicios, continuó nuestro amigo su penosa y patriótica tarea, sin darse punto de reposo. Ha sido en los cuatro últimos años vocal de la Junta de estadística, de la comision instituida por el ministro señor Figuerola para preparar los presupuestos, de la Junta especial de aranceles y ordenanzas de aduanas, de la Junta de valoraciones, de la comision encargada de redactar un nuevo código de comercio, de la de unificacion de la deuda y de otras varias ménos importantes, en las que trabajó con un celo nunca interrumpido, publicando además muchos notables escritos sobre materias políticas y rentísticas, y desempeñando varios encargos y consultas que particularmente le confiaban algunos ministros de Hacienda. Sus fuerzas físicas, inferiores á su enérgica y poderosa voluntad, no resistieron á tanta fatiga, y Pastor, ántes de poder tomar asiento en el actual Senado, que le nombró vice-presidente tercero, ha fallecido en los brazos de su familia y amigos, el dia 29 del último Setiembre, á las cuatro y media de la tarde.

GABRIEL RODRIGUEZ.

(Se continuará.)

CAUSAS FUNDAMENTALES DEL PROGRESO HUMANO

POR EL BARON DE LIEBIG,

traducido y ordenado por D. R. T. M. de Luna, de la Real Academia de Ciencias de Munich.

(CONCLUSION.)

El Estado prescribió los libros en que habian de estudiar sus discípulos y las ideas que habian de adquirir. La suma de las adquiridas, averiguada por medio de exámenes, proporcionaba al examinado, no solo honores y distinciones, sino tambien un rango definitivo en la escala del servicio del Estado; al médico le nombraron en razon á su categoría, miembro del colegio de la consulta secreta de la capital. La sabiduría del Celeste imperio logró de esta manera emplear á todas las inteligencias de la nacion: los empleados eran los depositarios de todo saber, y cada literato un órgano de la fuerza del Estado, que en su posicion y poder descansaba en la perfecta subordinacion de sus propias reglas á las superiores prescritas por el gobierno; la literatura, en fin, era el abastecido almacen de conocimientos para todas las épocas, que servia para los gobernantes, para los artesanos, para la industria y para la agricultura.

Los edictos sagrados de los chinos, principiaron detallando las obligaciones de los niños para con sus padres, como base de los deberes políticos; cada doctrina prescrita y no obedecida, constituia una rebelion contra la autoridad paterna, una blasfemia, y los que las propalaban eran tenidos como rebeldes contra la fuerza del Estado.

La dificultad de estudiar los signos de la escritura y su contenido, para aclarar ó descubrir el sentido de los literatos antiguos, desviaban el espíritu del hombre de profundas investigaciones, y al cabo hizo imposible el uso general de una máquina para calcular la formacion de elevados conceptos, de números y de medidas.

Solo así se explica la falta de progreso, ó más bien la paralizacion absoluta del pueblo chino en su civilizacion, porque bajo el influjo de la idea de que solo lo útil vale, de que lo tradicional es lo solo perfecto, y de que lo actual no admite mejora, no puede desarrollarse la ciencia, y por lo tanto, la política, la enseñanza y la educacion, condenan la duda; resultando de aquí, en definitiva, que los gérmenes de la civilizacion quedan completamente esterilizados ó destruidos.

El principio de utilidad es el enemigo descubierto de la ciencia, que investiga las causas de las cosas; y así sucede que muchos hombres que están plenamente convencidos de la certeza de sus doctrinas y opiniones, no se atrevan jamás á examinar á la luz de la verdad las bases de ellas. Lo propio sucede con la ciencia: el que se dedica á ella ignora los fines materiales á que nos guía, y

se tiene por hombre versado en su conocimento, al desde luego no la ejerza para fines de utilidad que guna relacion tienen con los principios de la misma. igual razon, no puede el hombre científico demostrar priori la utilidad de sus trabajos, y solo por una mi- en el espejo de la historia, reconocemos que la cia resuelve los más importantes problemas de la ; que cada adquisicion espiritual facilita ó trae á la dad humana sus frutos útiles y positivos, y que ncia, bajo todos los elementos de la civilizacion, encuentra resistencia alguna en su desenvolvi- to.

La historia de la ciencia en los tres últimos siglos, de la más completa claridad sobre las condiciones progresiva civilizacion del género humano.

Mil años despues de la caida de una elevada cultura ilizacion, despertó la ciencia en las naciones euro- s, merced al estudio de los autores clásicos griegos manos, naciendo á la vez la conviccion de que no aba el método más estudiado, la seguridad más isita para llegar con conocimientos invariables, á la adera inteligencia de la naturaleza de las cosas y relaciones con las ideas, ni á descubrir la natura- del espíritu por medio de un estudio indefinido é riable. Las ideas ó imágenes de los escolásticos, se raron, segun su contenido, como rayas oscuras minadas.

La ciencia ha nacido en realidad cuando se principió nir las ideas, es decir, cuando se estableció su con- lo y su límite; cuando se comenzaron á observar fenómenos, tanto espirituales como materiales, y sus iones, por medio de estudios y observaciones en sus entes esferas: el conocimiento de ellas puso en claro ideas, las definió, las midió, las determinó y las puso el caso de apreciar sus verdaderas relaciones con las s, ó las relaciones del espíritu con el mundo exte- , por medio de exactas comparaciones.

La razon humana se vale en sus operaciones de cla- , confusas, ó falsas ideas; pero mientras éstas la ducen á falsas definiciones, las verdaderas la llevan mes verdades: con relacion á la herramienta, digá- so así, de los pensamientos y del idioma, obtiene razon inútiles y defectuosos productos, ó trabaja o una máquina imperfecta, cuya fuerza se consume iones sin fruto, cuando se emplea en falsas ideas, ntrás que con las ideas claras y verdaderas, logra, o con las herramientas perfectas, y sin más que un ificante sacrificio, los más completos y eficaces re- dos.

En la claridad y exactitud de las ideas reside por consi- ente, la economía de las fuerzas espirituales, y todos resultados de los trabajos ó las obras del entendi- to humano, dependen de que sea pura la compren- de las cosas y la relacion que con ellas tengan las s.

De este modo se ha formado una ciencia con la sen- base de las ideas exactas que se han adquirido so- el dinero y la *hacienda*, el *precio* y el valor, sobre trabajo, el capital y la riqueza, cuyas doctrinas han tribuido á la felicidad de la humanidad más que to- las observaciones de otro género y más tambien e todas las políticas de los Estados.

La ciencia moderna de la naturaleza, es el resultado grandes descubrimientos hechos en la astronomía siglo XV y XVI: trasladando su método de investi- cion, á otras regiones, condujo á la observacion de e los fenómenos terrestres, á semejanza de lo que ese lugar con los astros están tambien regidos por rtas leyes naturales, de manera que cada una sea usa y efecto de la otra; de que muchos, ó tal vez dos estos fenómenos, tengan una causa comun; y de e las varias formas del lenguaje humano, como apa- iones en la vida de los pueblos y en las debidas pro- ciones de independencia sean comparadas entre sí, de una manera análoga, á los fenómenos de la natu- leza.

Hasta aquella época, se investigaron las causas de s fenómenos terrestres para lograr ciertos fines de idad: hoy se estudian para comprender su existen- y su curso.

Mientras que el espíritu humano se propone un fin, se subordina sin saberlo, ó sin sentirlo, á leyes desconocidas; pero cuando las conoce logra el dominio sobre el mundo entero.

Las *invenciones* antiguas que manifiestan la ciencia en los oficios y las artes, como la prensa tipográfica y la pólvora, han contribuido en gran manera al aumento de las fuerzas de las naciones europeas; pero la ciencia prestó á la fuerza el poder, contribuyendo poderosamente para ello, por un lado, la filosofía y la historia, con el descubrimiento de la medida, direccion y eficacia de las ideas; y la ciencia de la naturaleza, por otro, con el desenvolvimiento de la medida, direccion y la eficacia de las fuerzas naturales. Pero el poder no es más, en rigor, que la sábia direccion ó aplicacion de la misma fuerza.

Un hecho político, una ley para la jurisprudencia, la administracion y gobierno de un Estado, nace de una idea que es el resultado de otras ó de acontecimientos anteriores; mientras que ejerce sobre el estado moral, intelectual ó material de un pueblo, un influjo definitivo y marcado, se anuncia como causa de nuevas ideas ó acontecimientos; mas cuando la ciencia restituye, protege ó facilita, la condicion de la independencia de las ideas y acciones de los hombres y de las causas, ó acontecimientos que antecedieron á ellas, entónces la ciencia se eleva al más alto grado de esplendor en la humanidad, toda vez que alcanza el don divino de pronosticar y definir el curso de los futuros acontecimientos.

La historia y ciencia de la economía nacional, han llegado al punto donde comienza el descubrimiento de sus leyes, porque se ha fijado en sus investigadores la conviccion de que en realidad existen estas leyes: el camino que conduce á su descubrimiento es en todas las ciencias el mismo.

Ha sido tal esta conviccion, que partiendo de cualquier ejemplo, geométrica ó algebráicamente establecido, por medio de una proposicion sobre la distancia, velocidad ó rotacion de los planetas, Khepplero llegó al descubrimiento de sus grandes leyes.

La firme seguridad en la existencia de las leyes naturales, es la primera é inmediata conviccion de su descubrimiento.

La ciencia de la naturaleza se halla en este sentido en una situacion más favorable que las otras ciencias, porque los fenómenos cuyas leyes intenta investigar son regulares y se reproducen muy á menudo; de manera que el observador dispone de los medios de llamarlos voluntariamente á su presencia y de asegurarse de la exactitud de sus manifestaciones: estos medios de investigacion faltan, generalmente hablando, al filósofo, al historiador, al economista, etc., lo cual les dificulta mucho la solucion de sus problemas.

Se comprende por lo tanto facilísimamente, el rápido desarrollo que han tenido las ciencias naturales y el profundo influjo producido por el descubrimiento de sus numerosas leyes, para la civilizacion humana, por la constante economía de fuerzas que ellas originan. La fuerza creadora que condujo y conduce á las investigaciones y descubrimientos en la vida práctica, es en general propia de los hombres y no atributo de la ciencia; porque ninguna invencion ó descubrimiento puede llegar sin ella á la altura é interés que por sí tiene para la vida. Ninguno de los procedimientos prácticos es comparable con el poder de la ciencia ante este principio fundamental de la economía de las fuerzas «hacer lo más posible con el menor gasto posible de fuerza»: por eso, cuando la ciencia las ha sometido á su jurisdiccion, se han centuplicado, en fuerza ó rapidez, sus resultados materiales; ella ha dirigido al práctico en el empleo de sus fuerzas para prestar duplo, décuplo y áun céntuplo trabajo, sin mayor gasto de fuerza. De esta manera, penetrando la ciencia en la práctica, ha multiplicado en la misma proporcion las fuerzas productoras de los pueblos.

Mediante la ciencia ha alcanzado la práctica medios nuevos, ántes desconocidos, de produccion de fuerzas y trabajo; de crear, mediante el vapor, una fuerza movible y trasportable, no fija, cual la del agua, en un sitio dado, que preste sus servicios así en el verano como en el invierno, y tan igualmente activa y útil en todos los tiempos, que hace accesibles al hombre los tesoros de la tierra lo mismo en la superficie que ocultos en sus más profundas entrañas: de servirse de la electricidad como de un *correo*, siempre dispuesto, fiel é infatigable, que lleva en un instante á inmensas distancias, á través de profundos y dilatados mares, la noticia de los sucesos de una comarca, de una familia, ó bien, en fin, las intenciones y voluntades de un solo hombre.

Si comparamos el trabajo de un individuo en la antigüedad con el de los tiempos presentes, podemos concebir perfectamente el inmenso ahorro de fuerzas que debemos á la ciencia.

Si 12 esclavas de la casa de la reina de Ithaca podian, empleando todas sus fuerzas, convertir diariamente trigo en harina para 200 ó quizá 300 personas, hoy 12 hombres en un molino regular, hacen diariamente harina para 60.000 personas; y si, segun Herodoto, para transportar una pesada mole desde Elefantina á Sais, debieron trabajar durante tres años 2.000 hombres como animales de tiro, bien pudiera hoy un solo hombre, el conductor de una simple locomotora, trasladar por un camino de hierro, doble y acaso cuádruple peso de un lugar á otro.

La ciencia de la economía nacional ha sentado los verdaderos principios del comercio, mediante una série de conclusiones tan ciertas como las verdades matemáticas; ha demostrado que la riqueza solo consiste en el valor que el trabajo y el arte prestan á la materia bruta, y que el oro y la plata, á semejanza de los glóbulos sanguíneos en el cuerpo humano, solo son mediadores de la actividad vital en el cuerpo del Estado.

Ningun ilustrado hombre político piensa hoy que la distribucion de la riqueza guarda en las naciones otras leyes que las de su fuerza productora; que el exceso de produccion pueda empobrecer á un pueblo; que la aplicacion de la maquinaria en las fábricas y manufacturas que facilitan y multiplican el trabajo del hombre, pueda ser dañosa á un Estado, ó que una industria pueda desenvolverse y progresar sin las otras; ó por último, que se pueda aumentar ó conservar el bienestar en las clases industriales por *una fuerza* que intervenga en su fuerza productora y empobrezca las otras clases del pueblo.

Es un hecho evidente que en el inmenso crecimiento de fuerza productiva contemporánea, debido á la ciencia, el cual puede equipararse al de muchos millones de hombres y caballos, el valor del trabajo humano ha, no decrecido, sino aumentado; que el trabajador, dentro y fuera de casa, es hoy más buscado y mejor pagado que nunca lo fué; que con un moderado trabajo y mediana habilidad consigue hoy beneficios y goces que en la Edad Media no eran accesibles ni áun á los más ricos. Pues bien; este aumento de riqueza, de bienestar y de poder, es la consecuencia última del perpétuo problema, *rerum cognoscere causas*, de cuya solucion se ocupa tan eficazmente, desde hace un siglo, nuestra laboriosa Academia.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

16 de Noviembre.

Han empezado los bailes: anoche fué el de la embajada de Francia, y estuvo verdaderamente magnífico. —Sí, como por vía de ensayo, no hubiese asistido ántes á otras reuniones más pequeñas, llamadas de confianza, creo que habria hecho un ridículo papel allí.— Aquella multitud compuesta de mujeres deslumbradoras por su hermosura ó por sus brillantes; de hombres eminentes en todas las carreras y en todas las clases, me turbaba, me fascinaba, me sobrecogia. De seguro yo era el individuo más humilde, más oscuro, ménos notable de cuantos poblaban los vastos salones; yo era tambien el único en cuyo frac negro no se veia una condecoracion ni una cinta.

Clara, á pesar de hallarse rodeada de una corte numerosa de jóvenes que se apresuraban á solicitar el placer de bailar con ella, Clara se mostró afectuosa y expresiva conmigo, reservándome la primera polka y el cotillon. Durante éste la concurrencia habia disminuido mucho: se echó de ver entónces que yo no era *una persona conocida*, segun se dice en el gran mundo, y dos ó tres veces oí preguntar en alta voz detrás de mí:

—¿Quién es ese que baila con Clara?

Mi orgullo y mi dignidad se lastimaron al fin de tanta impertinencia, y estuve por volverme al imprudente interrogador y contestarle:

—Aquí tiene usted mi tarjeta para que sepa quién soy y dónde habito.

Pero Clara, que conoció en mi semblante cuanto padecia, me dirigió una mirada inefable, y en el momento toda mi cólera desapareció como se disipa la niebla matutina á los primeros rayos del sol.

Es verdad que en la embajada habia infinitas mujeres mucho más lindas que Clara: pero ninguna tenia su gracia, su elegancia, su expresion; otras sin duda empiezan por fascinar desde luego; ella acaba por rendir y avasallar los corazones más rebeldes. Anoche he visto qué es lo que se llama una jóven á la moda; los *lions* y los *dandys* más entonados no se desdeñan de sacarla á bailar; las damas más opulentas ó más ilustres estudian y comentan sus trajes: en fin, cuando ella aparece en un salon, se oye un grato murmullo, producido por estas ó semejantes palabras:

—¡Es Clara!

—Es la marquesita de Roca-blanca.

—¡Qué bien vestida viene!

—¡Qué lindo talle!

—¡Qué graciosa es!

—¡Qué buen gusto el suyo!

¡Y todos se empinan y se atropellan para verla, para correr á saludarla, para ir á estrechar su mano!

5 de Diciembre.

Despues de la del 15 de Agosto, la fecha de ayer será una de las más gratas de mi vida.—¡Qué triunfo tan insigne para mi amor propio! ¡Qué satisfaccion tan completa para mi vanidad! ¡Qué placer tan inmenso para mi corazon!

Anoche, con motivo del santo de su angelical señora, dió un suntuoso sarao el coronel R... Clara estaba convidada: luego yo no podia faltar. Habia hasta la circunstancia favorable de que el coronel, hombre ilustrado y amigo de proteger á los artistas, me compró dos ó tres cuadros en otro tiempo, y así en cuanto oyó mi nombre, dijo al que solicitaba una invitacion para mí:

—¡Luis de Sandoval! ¡Pues si yo le quiero tanto! Sin necesidad de su recomendacion de usted le hubiera enviado una papeleta. La fiesta fué espléndida, digna, en fin, de los que la daban y de las personas que asistian: una sola cosa, empero, me contrarió; que el jóven duque de F... habia logrado que Clara le concediese, casi por sorpresa, el cotillon, que siempre baila conmigo. Ella exigió, sin embargo, que yo lo bailase tambien, y me designó como pareja una pobre muchacha completamente insignificante, por no decir de todo punto fea. Esta precaucion celosa me llenó de alegría, te lo confieso.

BUENOS-AIRES.—El *gaucho* argentino.

El cotillon se acercaba á su término, y yo habia dado diferentes vueltas con Clara, cuando el duque de F..., que dirigia aquél, puso una figura muy graciosa y muy bonita: quizás tú la conozcas, pero yo te la voy á explicar.—En el centro del salon se coloca una silla, en la cual se sienta una señora, entregándola un espejo pequeñito su caballero; en seguida éste va trayendo á los demás hombres, y situándolos de manera que se reflejen en el espejillo; cuando uno no es aceptado, la señora pasa con donosa coquetería su pañuelo por el espejo, como si quisiese borrar la imágen en él reflejada; el desairado huye y otro ú otros le reemplazan, hasta que llega el feliz elegido; entónces la señora se levanta y dá con él una vuelta de wals.

Para que comprendas bien si tengo motivo de estar satisfecho, te diré que el tal cotillon, compuesto de diez y nueve parejas, lo bailaban la flor y la nata de la aristocracia madrileña y del cuerpo diplomático extranjero; dos ó tres grandes de España, cinco ó seis títulos del Reino, un secretario de embajada, otro de legacion, varios agregados..., en una palabra, todo lo más *exquisito y comm'il faut* de la alta sociedad.—Uno á uno los fué poniendo el duque de F... á la espalda de Clara, y uno á uno se vieron desairados. Yo quedé para el último, y era lo natural: ¿cómo habia de suponer el duque que la marquesita de Roca-blanca tuviese el capricho de preferir al ménos brillante, al más modesto, en lugar de tantos otros ricos, ilustres, poderosos? —Y, sin embargo, así fué: en cuanto Clara me vió acercarme, sin esperar á que llegara á ella, se puso en pié con marcada impaciencia,—como para decir al duque:

—¡Gracias á Dios! ¡Qué torpe ha estado usted!

Se puso en pié, digo, y casi se arrojó en mis brazos. —Mi júbilo era tan grande que parecia prestarme alas, y en vez de walsar volamos, dando tres vueltas al salon. Al conducirla ufano y victorioso á su asiento, el duque de F... con una mirada y una sonrisa muy significativas, la dijo:

BUENOS-AIRES.—*Gauchos* conduciendo ganado.

TIPOS DE MADRID.—El aguador.

—Clara, siento haber tardado en acertar...

Yo fijé en él los ojos con arrogancia, y el jóven insolente no acabó su frase.

La agitacion producida por el baile, ó más bien el estado de mi espíritu, no me dejó despues dormir. El resto de la noche lo pasé entregado á mil risueños proyectos, á mil locas esperanzas. Sin embargo, ¿qué no puedo prometerme del cariño y de la decision de Clara? ¿Qué imposibles no cederán á mi voluntad y á mi pasion?

10 de Diciembre.

¡Qué bello sueño! ¡Qué horrible despertar! Hoy por la mañana he recibido por el correo interior un billete de Clara concebido en estos términos:

«¡Soy la mujer más infeliz de la tierra, Luis mio! Mi madre me ha descubierto el estado de nuestra fortuna, y acabo de saber que nós hallamos arruinadas. —Ese brillante carruaje en que paseamos, esas galas con que me presento en el gran mundo, este fausto que me rodea, este lujo entre el que vivimos, nada nos pertenece, nada es nuestro... todo lo debemos! Los acreedores hostigan á mamá amenazándola con vender hasta la última silla, hasta el último trapo... En tan horrible situacion, la pobre señora me ha hablado de don Fernando Cifuentes, el cual ha pedido mi mano, y yo no he vacilado ante mi sacrificio, con tal de salvar el nombre nuestro de la deshonra y del ridículo. Tiene usted demasiado talento y demasiado corazon para no comprender que una buena hija no podía hacer otra cosa que lo que yo hago. Compadézcame usted: perdóneme y conserve un dulce recuerdo de la desventurada

CLARA.»

En cuanto hube leido tan crueles líneas, salí de casa como un loco, y fuí á buscar á Luisa, la doncella de la marquesa y la protectora de nuestros amores, la cual me confirmó todo cuanto me habia escrito su señorita. Solo difirió en no presentar como tan desesperada la situacion de la familia.

Aun les quedan recursos, me dijo, y si la señora se conformase á vivir sin boato, podrian pasarlo cómodamente.

Por Luisa supe que en efecto el matrimonio estaba convenido y que se debia celebrar próximamente; que la marquesa y su hija irian á vivir á casa del banquero, y que en consecuencia empezarian por vender los muebles, carruajes y demás.

A mi cólera ha sucedido un profundo, un completo abatimiento: he llorado mucho, y he perdido las fuerzas del espíritu y las del cuerpo. —¡Clara! ¡Clara!— Es cierto que fué una locura amarme; pero ¿no es una infamia tu abandono?— Si realmente me quisieses, hubieras resistido, habrías luchado; cuando has cedido tan fácilmente, es que este amor no habia echado en tí raices. —¡En cuanto á mí, Clara, mi existencia ya no tiene objeto, y solo deseo morir!...

¡Ah! ¡He escrito una espantosa blasfemia! ¡Perdon, Dios mio, perdon! —¡No tiene objeto mi vida! ¿Y mi madre, y mi pobre madre? ¡Por ella, solo por ella, me resignaré á vivir!

15 de Diciembre.

Tienes razon: debo alejarme de estos sitios: padeceria demasiado si me encontrase aquí en los momentos de consumarse el horrendo sacrificio de tanta belleza, de tantos encantos, de tanto porvenir en aras del más vil interés. —Si conocieses al tal Cifuentes, no juzgarias exageradas mis palabras: es un hombre grosero, repugnante, soez, que no va á buscar en este enlace sino un título que abrillante una fortuna malamente adquirida. —¿Podrá ser Clara dichosa al lado de semejante hombre? ¿Le bastará con tener lujosos trenes, un palacio por casa, magníficos aderezos y soberbios encajes?

18 de Diciembre.

Paso los dias en la ociosidad, y las noches en el insomnio y en la desesperacion; dos semanas hace que no tomo en la mano un pincel, aunque tenia compromiso de acabar dos cuadros para época fija... Mi salud se altera; mamá lo advierte, y á cada momento me pregunta si estoy enfermo. En vano procuro tranquilizarla; la pobre señora me contempla, suspira y llora.

Esta mañana me anunciaron que un caballero me aguardaba en mi estudio; fuí allá, y, ¿quién dirás que era? —El *ilustre* don Fernando Cifuentes, el futuro esposo de Clara en persona.—Al verle toda la sangre se me arrebató á la cabeza, y creo que ni siquiera le saludé. Él en cambio vino hácia mí con una sonrisa protectora, y me puso sus dos negras y cerdosas manos en los hombros.

—Amiguito, exclamó familiarmente, ya adivinará usted el objeto de mi visita.

Yo, sin contestarle una palabra, le miré de alto á bajo con el más soberano desprecio.

—Soy rico, continuó, y me gusta favorecer á los muchachos que prometen. Además, ahora voy á contraer matrimonio, y quiero adornar mi habitacion con algunos cuadros bonitos.—Pero hombre, añadió, usted conoce á mi novia, supuesto que noches pasadas le ví á usted en casa. ¡Guapa chica! ¿No es verdad?—Pues señor, empezará usted por pintar para el comedor cuatro fruteros, en los que haya de todo: aves, pájaros, legumbres... ¡Ah! Que sean de gran tamaño, porque el comedor es inmenso... como que mi vivienda es un palacio. —Despues nos retratará usted á Clarita y á mí; á ella con el aderezo que yo la he regalado... cosa superior... como que me ha costado veinte mil duros, y con los encajes, en que me he gastado otro tanto. Yo me retrataré con el uniforme de maestrante y con la banda de Isabel la Católica. No hará mal, ¿no es cierto? —Mas es menester que me trate usted como amigo, porque ustedes los pintores de fama suelen poner luego unas cuentas...

Este extraño y singular discurso fué pronunciado tan de tarabilla, que no tuve ocasion de interrumpirlo; hasta que al llegar allí, el orador rendido y fatigado, se detuvo para tomar aliento. Entónces, aprovechándome de aquella ligera pausa, le dije con tono glacial:

—No puedo encargarme de nada de lo que usted desea.

—¿Por qué? me preguntó atónito y sorprendido.

—Porque otras ocupaciones me lo impiden; respondí con la misma sequedad.

—En ese caso, tanto peor para usted, amiguito,— añadió notando al fin mi actitud desdeñosa; —porque pierde la ocasion de ganar unos cuantos miles de reales, que sin duda no le vendrian mal.

—Caballero, repuse con acritud, yo no he solicitado nunca sus limosnas de usted.

—Pues cuando las necesite, replicó grosera y estúpidamente, sepa que soy rico y que tengo buen corazon.

Estas palabras me pusieron fuera de mí.

—¿Ha venido usted á mi casa á insultarme? —exclamé apretando los puños y con el rostro contraido por la ira.

Sin duda entre las altas prendas del feísimo Creso no figura el valor como cualidad dominante, porque al notar don Fernando mi exasperacion, se dispuso á tocar retirada.

—No hay que enfadarse por eso, dijo con voz meliflua; usted tiene el genio vivo, y se conoce que hoy está de mal humor, pues yo no le he hecho ofensa ninguna, y he querido darle, por el contrario, una prueba de interés y de simpatía. Así, quedemos amigos, y mándeme usted si algo se le ofrece.

Al hablar de este modo, cogió una de mis manos y la estrechó brutalmente entre las suyas. Yo no correspondí á aquella señal de afecto, irritándome al ver que se me escapaba la coyuntura apetecida para desahogar mi furor. Me limité, pues, á dirigirle un saludo frio y ceremonioso, y él se apresuró á abandonar la estancia despues de corresponderme con otro más expresivo.

Apenas hubo desaparecido, cuando me ocurrió una idea cruel, horrible, espantosa. —¿Habria sido quizás Cifuentes enviado por Clara? ¿Serian aquellos *miles de reales* que me ofreció la compensacion de mis esperanzas burladas, de mi amor vendido? ¿Me creeria ella tan miserable que me contentara, como un niño á quien se le dá un confite para engañarle, con un poco de oro? —Semejante idea me tuvo durante algunas horas en un estado de verdadera demencia; gritos, imprecaciones, blasfemias, salieron de mis resecos labios, mesándome al propio tiempo los cabellos; despues de este acceso terrible, las lágrimas vinieron á calmarme.

—No, me decia á mí mismo; ella me conoce bien, y sabe que soy incapaz de una infamia ó de una bajeza. No; es imposible que en aquella alma elevada, en aquel corazon nóble haya cabido idea tan mezquina.

Esta reflexion me tranquilizó, y me lancé á la calle para acabarme de serenar.—Pero lo primero que ví al salir de mi casa fué á Clara, que se apeaba del coche á la puerta de la tienda de una modista, á la cual iba á hacer sin duda algunos encargos para su boda. Al reparar en mí, Clara no se inmutó, pero me dirigió una mirada tan triste, tan penetrante, tan elocuente, que me hizo avergonzar de mis sospechas.

Si es cierto, segun Buffon ha dicho, que la palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento, es indudable que Dios ha concedido á la mujer los ojos para descubrirlo.—Clara me ama todavía... Es menester que yo tenga con ella una conferencia... Es menester que la hable ó que la escriba.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará*).

LAS DOS ESPOSAS.

En su iglesia, sor Luz, vió á Rosalía
casándose con Blas,
y—«¡qué esposo tan bello!—se decia—
¡pero el mio lo es más!»

Luégo en la esposa del mortal miraba
la risa del amor,
y, sin poderlo remediar, ¡lloraba
la esposa del Señor!

RAMON DE CAMPOAMOR.

ESPAÑA.

No á tí, gruta de oro,
vergel de las palmeras, patria mia,
memoria eterna del harem del moro,
jardin de Andalucía;
huerto donde se arrullan las palomas,
mi Córdoba oriental, cuna de flores,
hermosísimo búcaro de aromas,
donde el néctar bebí de mis amores;
no á tí vengo á cantar; que aunque lanzado
del espacio á la bóveda serena,
el arcángel dorado
desde tus torres la borrasca enfrena;
aunque flotaron mis ensueños puros
sobre el rico verdor de tus montañas;
áun cuando escondes en tus viejos muros
pedazos de mi amor y mis entrañas,
no vierte para tí dulce armonía
el arpa triste que destempla el llanto;
no eres tú, patria mia,
es á mi patria entera la que canto.

—

«¡Mi canto es de dolor!—acongojada
grita España infeliz;—entre ruinas
me llevan al abismo despeñada.
A mí, cuya soberbia vencedora,
mis pueblos todos en la dicha hermanos,
mi voz atronadora,
la infatigable raza voladora
de mis fieros corceles castellanos;
mis nobles caballeros,
de la fé mis apóstoles fecundos,
mis centellantes límpidos aceros,
el sonoro tropel de mis guerreros,
mi cetro de dos mundos,
alzar me hicieron, entre galas bellas,
hasta las nubes mi atrevido vuelo,
escribiendo mi nombre en las estrellas
bajo el bordado pabellon del cielo!!!

—

¡Cómo no he de llorar!! ¡El mundo es mio!
—Ronca grité—y el mundo me temblaba;
domé las olas, impulsando el brio
de aquel Colon, que sobre el mar bravío,
con los bosques de América soñaba.
Yo dominé la tierra,
y al rayo de mi lanza vencedora,
tras siete siglos de sangrienta guerra
hundí en el polvo la arrogancia mora;
yo ensanché mi soberbio continente
del mar inmenso en la flotante espalda,
agregando á mi frente
para aumentar mi espléndida guirnalda
el laurel de la América inocente.
Bajo el cielo tanquilo
de la Italia feliz; bajo las palmas
del Africa salvaje;
sobre la recia indómita corriente
de Atlante azul, el águila latina
velaba con fantástico plumaje
mis libres naves y mi cruz divina.
¡En dónde están mi espada, mi bandera,
mis gloriosos laureles,
el Mayo que alfombraba mi ribera,
la riqueza feraz de mis vergeles;
la paz fecunda, cuyo amor reparte
su sosiego al hogar, su calma al bosque,
sus nubes al vapor, su luz al arte!!
Lágrimas, ¡ay de mí!! No mas que el llanto
á mi turbado espíritu conviene;
que aunque mi duelo es tanto,
áun soy la reina que venció en Lepanto
y que al pié de su alcázar os detiene.
Aun puedo recobrar mi poderío,
y mientras lucho en pos de horas mejores,
derramaré de lágrimas un rio
que riegue el mármol frio
del sepulcro en que duermen mis mayores.

. . . . . .

«¿Será por siempre así? ¿Será que acaso
se hundió el sol de mi gloria y mi fortuna
en noche eterna ó en perpétuo ocaso?
No; que el Dios infinito,
el que enfrena la mar y acalla el viento
cuyo nombre está escrito
en el pórtico azul del firmamento;
el que pintó de mágicos colores

los diáfanos matices de mi esfera;
el que llenó de lauros y de flores
la augusta frente de Isabel primera;
el que plantó con su potente mano
tras gloriosa jornada
el Lábaro cristiano
sobre el vergel de la oriental Granada;
el que dió sus acentos á las aves
y á las selvas nublrías;
el que del templo engrandeció las naves
con misterios y santas armonías;
el que á los astros dió perpétuo brillo,
músicas al Parnaso,
ángeles á los lienzos de Murillo,
y frutos al vergel de Garcilaso,
áun sostiene mi trono, que resbala
como el arca feliz: áun me regala
cándidas flores en mi amargo duelo;
áun me tiende una escala
para que pueda remontarme al cielo.
¿Qué brisa enjugará mi ardiente llanto?
¿Quién su esplendor devolverá á mi historia?
¿Quién dormirá bajo mi excelso manto
el sueño de la gloria?
¿Qué aurora brotará de mis tinieblas?
¿Quién mi barquilla llevará á buen puerto?
¿Quién romperá las cerradas nieblas
que anublan hoy mi porvenir incierto?
¿Quién á mis templos volverá sus galas?
¿Qué paloma en el aura fugitiva
traerá á mis campos al tender sus alas
el verde ramo de laurel y oliva!!!»

—

Habló la patria; en fúnebre desmayo,
la frente bajo el manto sepultaba,
y como herido de violento rayo
rugió el leon que ante sus piés callaba.
¿Pensais que está dormida,
pensais que triste al reclinar la frente
nunca triunfante volverá á la vida?
No; que á través de los azules velos
por donde el sol su majestad pasea;
tras la solemne calma de los cielos
el rayo está que la borrasca crea;
bajo la mar que plácida murmura
en su cárcel de roca;
bajo el agua más pura
cual mónstruo inmenso, como noche oscura,
abre el abismo su terrible boca;
el monte que bordó la primavera
guarda gentil bajo su pompa verde
volcan que ruje como hambrienta fiera:
de las arenas en el mundo muerto,
del Asia bajo el sol enrojecido,
tambien duerme el leon, rey del desierto
en su bárbara pompa defendido.

. . . . . .

¡Ay si el rayo desciende á las cabañas!
¡Ay si la mar embravecida truena!
¡Ay si el volcan azota las montañas!
¡Ay si el leon sacude su melena!!!

ANTONIO F. GRILO.

LA TORRE DE SAN ESTEBAN

(SEGOVIA).

El cristianismo, que se ocultaba en las tinieblas de las catacumbas, se manifestó despues en los modestos templos bizantinos, dominó luégo al mundo, como á las ciudades dominan las agujas de sus catedrales góticas, y se reclinó, por último, muellemente en las basílicas greco-latinas del renacimiento.

Las catacumbas en la infancia, los templos bizantinos en la juventud, las catedrales góticas en la virilidad, las basílicas greco-latinas en los tiempos de lujo y de herejía, lo mismo en San Pedro de Roma, como en San Pablo de Lóndres.

¿Y podrá negarse que las piedras hablan?

Las atrevidas bóvedas de la catedral gótica, las débiles columnas que las sostienen, el calado y luz de sus adornos, la esbeltez y ligereza de su construccion, anuncian ya que quiere encerrar, con la ménos materia posible, el mayor espacio que sea dable; que desprecia la materia; que se dirige al espíritu, así como el predominio de las líneas verticales y la forma piramidal que tienden al infinito, completan su pensamiento, porque quiere reunir con la menor fuerza material, la mayor suma de amor posible para dirigirlo allí, al cielo, á donde se halla el fin del hombre, el Dios de paz, cuyo precepto es: «*amaos los unos á los otros*».

La basílica greco-latina para ganar en proporcion, pierde de ligereza y esbeltez; pierde de espíritu lo que baja la línea vertical; adquiere de materia lo que añade á la línea horizontal; busca el equilibrio, la armonía, y aunque tiende á ocultar la pesadez de sus bóvedas con aéreos frescos, y la de sus columnas con estrías y adornos, logrará hacer un museo artístico de su iglesia; pero con sus artes llama á los sentidos el fervor que la doctrina cristiana quiere en el espíritu.

¿Dónde aparece mejor el hijo de Dios crucificado? ¿Dónde se comprende mejor su doctrina? ¿En las basílicas de San Pedro y de San Pablo, ó en las catedrales de Sevilla y de Colonia?... ¿En el órden ojival ó en el greco-latino? ¿Fué un adelanto el abandonar por éste, que es el arte pagano, el ojival, que es el arte cristiano?...

Un adelanto se realizó en sacar el templo soterrado á la luz del sol, siquiera se colocara al pié de las murallas de las ciudades, y adoptase la sencilla forma bizantina. Transcurre el tiempo, y esa pequeña iglesia bizantina sube á las ciudades, y dentro de las murallas se engalana y adorna, pero conserva las trazas de su modesto origen en sus bóvedas bajas y en sus torres, que apenas si se atreven á levantar la cruz por cima de sus bóvedas.

En los últimos tiempos del estilo bizantino, ya se sentia con suficientes fuerzas el espíritu cristiano para amoldarse quietamente á sus líneas, y pugnaba por romper la estrechura en que se encerraba, como que aspiraba á la esbeltez y grandiosidad gótica.

La iglesia de San Estéban de Segovia, corresponde á esa época. Véanse el primero y tercer órden de ventanas de los cinco que tiene esa torre de la pág. 697, y se notará que sus arcos rompen el medio punto romano, con tendencia al estilo ojival, á erguirse y levantarse, modificacion necesaria para dar altura y esbeltez á las edificaciones, cuando el cristianismo iba enseñoreándose de las conciencias por la virtud y la fé.

Muchos monumentos tiene esta ciudad de estilo bizantino más rico, como San Juan, el de los nobles linajes de Segovia, en cuyos muros habíase fabricado una bóveda que guardaba todos los documentos históricos y privilegios de los linajes nobles de la ciudad, y conservaba los sepulcros de los esforzados capitanes conquistadores de Madrid, Diaz Sanz y Fernan Sanchez, y del conocido cronista de Castilla é historiador de Segovia, Colmenares.

Nada más precioso en este género que la portada de la iglesia de San Juan, como nada más agradable que los átrios de San Martin y la Trinidad, y otros muchos de la ciudad y provincia, ¿qué de la provincia? de toda Castilla, en donde se ven esos templos con su capilla mayor al Oriente, hácia el Santo Sepulcro, su puerta principal al Occidente, y rodeados de un delicioso átrio, sostenido por delgadas y pequeñas columnas de piedra calcárea que rematan en mil caprichosas figuras talladas admirablemente, de santos, obispos, hombres, mujeres, niños, aves, animales, plantas y flores, que si muchas veces se combinan para representar episodios y hechos históricos religiosos y paganos, otras veces fábulas y cuentos, alguna vez los artistas se valieron de ese recurso para la sátira, la caricatura y el epigrama. Todas tienen, en general, torres cuadradas y pequeñas, y esta es la singularidad de la de San Estéban de Segovia, que como se ve en la página citada, está adornada de una esbelta y airosa torre, la más alta que en monumentos de este órden he visto, y de todas las torres de Segovia, excepto la de la catedral.

Un detalle para concluir. La pesadumbre y el tiempo han hecho que esta torre se haya torcido ligeramente, aunque no tanto como la de Pisa y Zaragoza.

Enfrente se encuentra el suntuoso palacio episcopal, de piedra granito, con muy notables bastos en puertas, ventanas y balcones, lo que unido á las buenas casas que por los otros lados adornan la plaza, hacen de ella uno de los mejores sitios de Segovia.

La iglesia de San Estéban es muy concurrida por los devotos, y fué parroquia castrense del cuerpo de Artillería cuando el colegio se hallaba en el Alcázar, y ántes de haber sido trasladado aquel, á causa del incendio, era la predilecta de los alumnos y cadetes.

Á pesar de que la vida de la ciudad se dirige ahora hácia el Azoguejo, es muy concurrida la plaza de San Estéban en los dias que se celebra la memorable novena de San José.

RICARDO VILLANUEVA.

El *Vermouth catalan de Sallés* es un vino compuesto bajo la inmediata vigilancia del mismo autor, y que ha sido aprobado y recomendado por la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, por otras corporaciones científicas y por varios profesores médicos, como higiénico, estomáquico, tónico y corroborante, muy á propósito para curar muchas enfermedades del tubo digestivo, y para reanimar las naturalezas decaidas á consecuencia de un exceso de trabajos mentales ó físicos.

Cuesta la botella 12 reales en Cataluña y 16 reales en las demás provincias de la Península, y se vende en las principales farmacias.

ANUNCIOS.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES, calle de Atocha, número 143, segundo derecha. Este establecimiento, dirigido por don F. de Mariátegui, teniente coronel, capitan de ingenieros, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares, y repasos para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales.—Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

PUBLICACIONES DE «EL PLUS ULTRA» NOVÍSIMO DICcionario geográfico, histórico, universal, pintoresco, por una Sociedad literaria. Esta indispensable y aplaudida obra consta de 4 tomos folio, formando un conjunto de 275 entregas.

Se admiten suscriciones por entregas y por tomos, al precio de *un real* la entrega de 16 páginas de abundantísima lectura.

GEOGRAFIA UNIVERSAL DE MALTE BRUN Ó DESCRIPcion de todas las partes del mundo. Puesta al corriente de la ciencia. Completado lo que corresponde á España y sus Colonias por D. M. Blanch. Esta reputada publicacion, siempre recibida con aplauso en la Península y en las Américas españolas, consta de 705 entregas divididas en 7 tomos de 800 á 1000 páginas. Se regalan 100 magníficas láminas abiertas en acero y multitud de mapas y planos, incluso un gran mapa de España y Portugal, así como un pliego de 8 páginas en cada uno de los 37 últimos cuadernos.

Se admiten suscriciones al precio de *medio real* la entrega de 8 páginas, por tomos mensuales ó por las entregas semanales que guste el suscritor.

Dirigirse á su editor don Luis Tasso, calle del Arco del Teatro entre los núms. 21 y 23, Barcelona, ó á sus corresponsales en provincias.

Madrid: don Antonio de S. Martin, Puerta del Sol, núm. 6.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 27, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 2 A R.	R toma C ó 6 R.
2.ª A 6 C D.	R 6 D.
3.ª A 5 A R, jaque.	R 6 A D.
4.ª T 2 A D, jaque-mate.	

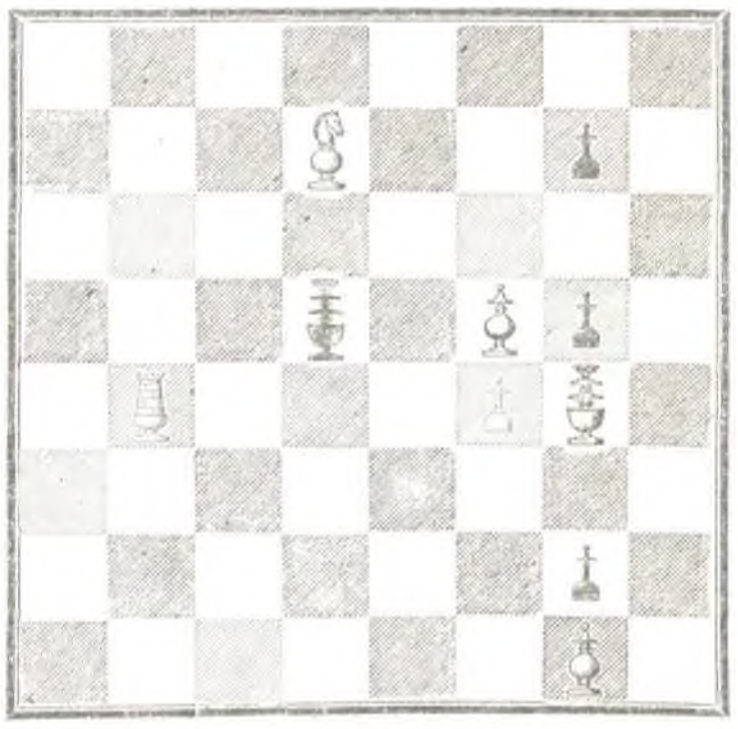
Este problema ofrece tres variantes de fácil solucion.

SOLUCIONES EXACTAS.— D.ª Remigia de Quinceces (Valle de Orotava, Canarias), del problema núm. 23.

PROBLEMA NUM 28.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en 4 jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

PROSPECTO PARA 1873

AÑO XXXII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

DIRECTOR-PROPIETARIO DON ABELARDO DE CÁRLOS.

PRECIOS

EDICIONES ECONÓMICAS

CUARTA EDICION
propia para coleccion de suscrics, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes	1,50 Pesetas.
Tres meses	4,25 »
Seis meses	8,00 »
Un año	15,00 »

TERCERA EDICION
con 12 figurines iluminados, 24 patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS	
Un mes	2,00 Pesetas.
Tres meses	5,50 »
Seis meses	10,50 »
Un año	20,00 »

EDICIONES DE LUJO

SEGUNDA EDICION
papel superior, 24 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural y grandes hojas de dibujos para bordados.

	MADRID	PROVINCIAS
Un mes	2,50 Pts.	3,00 Pts.
Tres meses	7,50 »	8,50 »
Seis meses	14,50 »	16,00 »
Un año	28,00 »	30,00 »

PRIMERA EDICION
papel vitela, 48 figurines iluminados, 24 grandes patrones tamaño natural, y grandes hojas de dibujos para bordados.

	MADRID	PROVINCIAS
Un mes	3,50 Pts.	4,00 Pts.
Tres meses	10,00 »	11,00 »
Seis meses	19,00 »	20,00 »
Un año	37,50 »	40,00 »

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año, 12 pesos fuertes; seis meses, 7 pesos fuertes.
En Méjico y Rio de la Plata: Un año, 15 pesos fuertes; seis meses, 8 pesos fuertes.
En los demás puntos de América é Islas Filipinas, fijan el precio los señores Agentes.—En el Extranjero: Un año, 45 francos; seis meses, 25.
En Portugal rigen los mismos precios que en España, con el solo aumento de 15 por 100, por mayor coste de los franqueos.

BASES DE LA PUBLICACION

SE PUBLICA ESTE PERIÓDICO LOS DIAS **6, 14, 22** Y **30** DE CADA MES

Cada año forma un hermoso volúmen de unas **1.200** columnas gran fólio de escogida lectura, conteniendo sobre **3.500** grabados intercalados de las más recientes modas y toda clase de labores propias de señoras, **48** figurines grabados en acero é iluminados con colores finos, dibujos de tapicería, **24** grandes patrones tamaño natural, con más de **600** modelos de vestidos, abrigos y demás confecciones; estos patrones alternarán algunas veces con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptacion han tenido en el presente año; algunas piezas de músicas, **50** ó más ejercicios de ingenio, como son Saltos de Caballo ó geroglíficos, todo lo cual constituye un **PRECIOSO ALBUM** digno de ocupar por su belleza, lujo y utilidad un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la aristocrática familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administracion, **calle de Carretas, número 12, principal**, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de franqueo; en este último caso deberá ser certificada la carta para evitar extravíos de que la Empresa no responde.—PROVINCIAS: Principales librerías.—En PORTUGAL dirigirse á D. Francisco Pons Junior, rua dos Franqueiros, 106, primer andar, Lisboa.

REGALO.

LAS SEÑORAS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA PRIMERA EDICION, RECIBIRAN EN EL ACTO

LA INTERESANTE NOVELA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA ESTE OBJETO POR EL REPUTADO LITERATO

DON ANTONIO DE TRUEBA

TITULADA

EL GABAN Y LA CHAQUETA

Esta bellísima obra consta de un tomo en 8.° francés con unas **500** páginas de selecta impresion en excelente papel.